



DE ESTRUCTURAS DE PECADO A ESTRUCTURAS DE SOLIDARIDAD:
POSIBILIDADES DE UN MUNDO MÁS HUMANO Y FRATERO

WILLIAN FAUSTO LOURENÇO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.,
ENERO 2018



DE ESTRUCTURAS DE PECADO A ESTRUCTURAS DE SOLIDARIDAD:
POSIBILIDADES DE UN MUNDO MÁS HUMANO Y FRATERNAL

WILLIAN FAUSTO LOURENÇO

Trabajo de grado para optar por el título de
Licenciado en Teología

Directora:
MARÍA ISABEL GIL ESPINOSA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.
ENERO 2018

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los estudiantes en sus trabajos de tesis, sólo velará para que no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, artículo 23 de la Resolución

No. 13 del 6 de junio de 1964.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1	7
ALGUNAS SITUACIONES DE INJUSTICIA, POBREZA E INEQUIDAD GENERADAS POR LAS ESTRUCTURAS DE PECADO	7
1.1 Desigualdad, injusticia, pobreza, inequidad y hambre	7
1.2 El derroche y el desperdicio de alimentos en un mundo dividido	13
1.3 Refugiados y el desplazamiento forzado: nuevos pobres en la contemporaneidad	18
1.4 Las esclavitudes modernas.....	25
1.5 Algo estamos haciendo mal.....	28
CAPÍTULO 2	32
EL CONCEPTO DE PECADO ESTRUCTURAL: UNA APROXIMACIÓN TEOLÓGICA	32
2.1 La dificultad de comprensión del concepto de pecado estructural	32
2.2 La dimensión antropológica del pecado.....	40
2.3 La relación entre individuos y las instituciones. El pecado que genera la anti-historia	44
2.4 El pecado estructural y las estructuras de pecado	46
2.5 Dios comunión de amor: el ser humano como imagen y semejanza	49
CAPÍTULO 3	53
ESTRUCTURAS DE SOLIDARIDAD: HACIA UN MUNDO MÁS HUMANO Y FRATERNAL	53
3.1 Como generar estructuras de solidaridad en la crisis del compromiso comunitario	54
3.2 El cuidado de la casa común como una cuestión de justicia social	64
3.2 Algunas orientaciones a partir del Magisterio del Papa Francisco	71
CONCLUSIONES	79
BIBLIOGRAFÍA	83
Anexo 2 - Carta de autorización de los autores (licencia de uso).....	91
Anexo 3 - Descripción de la tesis o del trabajo de grado.....	93

INTRODUCCIÓN

La existencia del pecado estructural y, en consecuencia, de las estructuras de pecado es una realidad olvidada por la Iglesia y, de alguna forma, también por la reflexión teológica. Infortunadamente, el concepto de pecado, por siglos, fue interpretado como un efecto de la falla de Adán, por esto, ha sido una realidad inherente a la condición humana; fue asimilado y propagado como una ofensa a Dios; ligado a la perversión sexual y a la transgresión de la ley divina. De esta manera, al enaltecer la falta individual, hubo un enmascaramiento de la percepción y sensibilidad teológica respecto a la existencia del pecado estructural y, por supuesto, de las estructuras de pecado; lo que actualmente debilita el surgimiento de nuevas estructuras para construir un mundo mejor. Por tanto, la pregunta que conduce este trabajo es: *¿Cómo generar estructuras de solidaridad que posibiliten un mundo más humano y fraterno, que contrarresten la injusticia, la pobreza e inequidad ocasionadas por las estructuras de pecado?*

El objetivo general de este trabajo es proponer algunas pistas que ayuden a generar estructuras de solidaridad que posibiliten un mundo más humano y fraterno. Luego, los objetivos específicos son: 1) describir algunas situaciones de injusticia, pobreza, inequidad, generadas por las estructuras de pecado; 2) aproximar teológicamente al concepto de pecado estructural y 3) proponer algunas pistas para pasar de unas estructuras de pecado para unas estructuras de solidaridad como posibilidad de un mundo más justo, humano y fraterno.

Utilizando el método hermenéutico, el trabajo se desarrollará en tres capítulos. En el primero, se hará una descripción, por una parte, de algunos contextos generados por las estructuras de pecado tales como las realidades de desigualdad, injusticia, pobreza, inequidad, hambre, los refugiados, el desplazamiento forzado, las esclavitudes modernas, entre otras muchas realidades; por otra parte, también intentaremos describir situaciones tales como el derroche y el desperdicio de alimentos en el mundo, y el consumismo exacerbado,

que entre otras muchas situaciones nos muestran la otra cara de la moneda. Terminando con la pregunta sobre qué estamos haciendo mal que hemos generado el mundo de injusticias que tenemos.

En el segundo capítulo, intentaremos hacer una aproximación teológica al concepto de pecado estructural. Trataremos de mostrar: 1) la dificultad que ha existido en la comprensión de esta categoría en estos 50 años de la Conferencia Episcopal de Medellín que fue la que acuñó el concepto de pecado estructural; 2) La dimensión antropológica del pecado; 3) La relación entre individuos e Instituciones. El pecado que genera la antehistoria; 4) El pecado estructural y las estructuras de pecado como una ruptura con 5) Un dios que es comunión de amor y un ser humano que está hecho a imagen y semejanza de esta comunión.

Por último, intentaremos dar algunas pistas para pasar de unas estructuras de pecado a unas estructuras de solidaridad como posibilidad para construir de un mundo más humano fraterno. Por tanto, 1) nos preguntaremos cómo generar estas estructuras de solidaridad “en la crisis del compromiso comunitario”, como afirma el Papa Francisco en el segundo capítulo de la exhortación *Evangelii Gaudium*; 2) estas estructuras de solidaridad no pueden estar al margen del cuidado de la casa común que indiscutiblemente también es una cuestión de justicia social; 3) finalmente, presentaremos algunas orientaciones a partir del Magisterio del Papa Francisco. Deseamos que este trabajo enriquezca la reflexión teológica en la línea de la Moral Social.

CAPÍTULO 1

ALGUNAS SITUACIONES DE INJUSTICIA, POBREZA E INEQUIDAD GENERADAS POR LAS ESTRUCTURAS DE PECADO

En este primer capítulo, intentaremos hacer una descripción de algunas realidades tales como: 1) la desigualdad, la injusticia, la pobreza, la inequidad el hambre; 2) el derroche y desperdicio de alimentos; 3) los refugiados y el desplazamiento forzoso; 4) las esclavitudes modernas; y 5) por último, nos preguntaremos qué estamos haciendo mal para generar un mundo tan inhumano y poco solidario con el sufrimiento de millones de seres humanos.

En la exposición de este amplio panorama sobre el origen de las estructuras de pecado, se indicarán cifras, datos estadísticos e informes de organismos como la Organización Internacional del Trabajo, OIT; el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, *Acnur*; *Food and Agriculture Organization*, FAO; Organización de las Naciones Unidas, ONU; y otras fuentes de información oportunas.

Todos estos contextos de deshumanización, la falta de dignidad e injusticia, demuestran que el hombre ha sido arrastrado por el mal y el mundo está roto. Esto se percibe en la necesidad urgente de que las estructuras de pecado se conviertan en justicia, fraternidad y dignidad para todos, es decir, en estructuras de solidaridad.

1.1 Desigualdad, injusticia, pobreza, inequidad y hambre

El planeta está dividido. Por un lado, se avanza con desenfreno en la tecnología, la ciencia, la estética, el consumo y la adquisición de bienes, entre otros. Por otro lado, se contemplan realidades de desigualdad, injusticia, pobreza, inequidad y hambre. Hay un mundo que tiene acceso al poder, al dinero y a los privilegios; en medio de un submundo en el que las oportunidades de mejoría tardan en llegar o, en la mayoría de los casos, nunca llegan. Todo, supuestamente, está interconectado de manera interdependiente y global, pero aún, hay circunstancias que siguen vislumbrándose bajo el tapete.

En el planeta que habitamos, infortunadamente, hay un abismo entre un mundo rico y un mundo Lázaro. El mundo rico, se viste de púrpura y finísimo lino, celebra fiestas todos los días y, evidentemente, no quiere salir de ahí. El mundo Lázaro, es el pobre, el cubierto de llagas, que está tendido a la puerta del rico.¹ En cuanto al abismo entre estas realidades que se oponen, el economista Stiglitz es puntual al afirmar que:

Encontramos un mundo dividido no solo entre ricos y pobres, sino también entre los países que no hacen nada para remediarlo y los que sí. Algunos conseguirán construir una prosperidad colectiva, el único tipo de prosperidad, [...] que es verdaderamente sostenible. Otros dejarán que las desigualdades crezcan sin control. En estas sociedades, los ricos se atrincherarán en urbanizaciones cerradas, separados casi por completo de los pobres, cuyas vidas les resultarán casi imposibles de imaginar, y viceversa.²

Contradictoriamente, mucho está concentrado en manos de pocos y poco, o casi nada, en manos de muchos. En este orden de ideas, Barack Obama, expresidente de Estados Unidos, en el discurso de la 71ª Asamblea General de las Naciones Unidas, ONU, celebrada en septiembre de 2016 confirma, categóricamente, este contexto global: “un mundo en el que el 1% de la humanidad controla tanta riqueza como el 99% más pobre nunca será estable”.³ Es decir, mientras ese 1% de la población se harta en un paraíso, el 99% restante sobrevive con las migajas que caen de la mesa. Al detallar un poco más estos porcentajes, “la riqueza mundial está dividida en dos: casi la mitad está en manos del 1% más rico de la población, y la otra mitad se reparte entre el 99% restante”.⁴

Las cifras recientes, con respecto a la desigualdad, presentadas por la ONG *Oxford Committee for Famine Relief*, Oxfam, que lucha en el ámbito internacional en contra de la pobreza y la injusticia social, son alarmantes. Su informe de enero de 2017 constata la cruda situación de inequidad: “tan sólo 8 personas (8 hombres en realidad) poseen ya la misma

¹ Véase Lc, 16, 19-22.

² Stiglitz, *La gran brecha, qué hacer con sociedades desiguales*, 143.

³ Fragmentos del discurso del presidente Obama ante la 71ª Asamblea de la ONU. Embajada de estados Unidos en Uruguay. En: <https://uy.usembassy.gov/es/fragmentos-del-discurso-del-presidente-obama-ante-la-71a-asamblea-general-de-la-onu/> (consultado el 01 de agosto de 2017).

⁴ Informe Oxfam. 15 cifras que prueban el gran avance de la desigualdad. En: http://www.huffingtonpost.es/2014/01/20/desigualdad-riqueza-oxfam_n_4629779.html (consultado el 02 de agosto de 2017).

riqueza que 3.600 millones de personas, la mitad más pobre de la humanidad”.⁵ Es decir, que, en una población mundial actual de 7.522 millones de personas,⁶ únicamente, ocho hombres poseen y disfrutan de la misma riqueza de la mitad de la humanidad.⁷

Este informe, también expone las perspectivas y la trágica realidad de pocos, con mucho, que favorece la enorme brecha de desigualdad. La ONG estima que:

- Durante los próximos 20 años, 500 personas legarán 2,1 billones de dólares a sus herederos, una suma que supera el PIB de la India, un país con una población de 1.300 millones de personas.
- Los ingresos del 10% más pobre de la población mundial han aumentado menos de 3 dólares al año entre 1988 y 2011, mientras que los del 1% más rico se han incrementado 182 veces más.
- El director general de cualquier empresa incluida en el índice bursátil FTSE 100 gana en un año lo mismo que 10.000 trabajadores de las fábricas textiles de Bangladesh.
- Un nuevo estudio del economista Thomas Piketty revela que en Estados Unidos los ingresos del 50% más pobre de la población se han congelado en los últimos 30 años, mientras que los del 1% más rico han aumentado un 300% en el mismo periodo
- En Vietnam, el hombre más rico del país gana en un día más que la persona más pobre en diez años.⁸

El abismo entre ricos y pobres es gigantesco. Por supuesto, la pobreza extrema siempre ha suscitado debates en todo el mundo y, de algún modo, estos han olvidado la otra cara de la moneda: la riqueza extrema. Sin embargo, la fortuna de los supremamente ricos se multiplica, consecuentemente, de manera rápida.⁹ La Oxfam, puntualmente, dispone de datos pertinentes en relación con el crecimiento avasallador de los ricos en el mundo:

En 2009 había 793 milmillonarios, cuya riqueza conjunta ascendía a 2,4 billones de dólares. En 2016, las 793 personas más ricas del mundo poseían una riqueza total de 5 billones de dólares, lo cual supone un incremento de su riqueza del 11% anual. Cuando abandonó Microsoft en 2006, Bill Gates poseía una fortuna de 50.000 millones de dólares. Una década más tarde, su riqueza asciende a 75.000 millones de dólares, a pesar de sus encomiables

⁵ Informe de Oxfam. “Una economía para el 99%”, 1. En: <https://oxfamintermon.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/Informe-Una-economia-para-99-oxfam-intermon.pdf> (consultado el 02 de agosto de 2017).

⁶ Estadísticas mundiales en tiempo real sobre población, gobierno, economía, energía y salud. En: <http://www.worldometers.info/es/> (consultado en 02 de agosto de 2017).

⁷ Informe de Oxfam. “Una economía para el 99%”, 1-2. En: <https://oxfamintermon.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/Informe-Una-economia-para-99-oxfam-intermon.pdf> (consultado el 02 de agosto de 2017).

⁸ *Ibíd.*, 1-2.

⁹ *Ibíd.*, 24.

esfuerzos por donar parte de ella. UBS, la sociedad suiza global de servicios financieros, calcula que, durante los próximos 20 años, 500 personas legarán 2,1 billones de dólares a sus herederos, una suma que supera el PIB de la India, un país con una población de 1.300 millones de personas.¹³ Si este nivel de rentabilidad de la riqueza se mantiene, dentro de 25 años ya tendremos el primer “billonario” del mundo.¹⁰

Al otro lado del abismo, en cuanto a la pobreza extrema se refiere, los datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, revelan que más de 800 millones de personas aún viven con menos de 1,25 dólares por día.¹¹ En efecto, esta realidad es contraria a la de riqueza extrema. La verdad es que los pobres están sometidos a una situación de miseria de la que es difícil salir. Stiglitz confirma este aporte y agrega que “a los que nacen en la pobreza les resulta tan difícil huir de ella que los economistas se refieren a esa situación con el término ‘trampa de la pobreza’”.¹²

Un mundo desigual, en donde 767 millones de personas sobreviven en situación de pobreza extrema,¹³ de acuerdo con el Centro de Noticias de la ONU, es un mundo que genera brechas enormes e impulsa, cada vez más, a caer en ella. Desigualdad e inequidad engendran injusticia y pobreza en un mundo en el que, supuestamente, todos son iguales porque pertenecen al género (familia) humano y, consecuentemente, deberían vivir como iguales.

Al hacer mención del país, que aún mantiene cifras elevadas de pobreza, desigualdad e inequidad, estas realidades se encuentran en declive, el Departamento Administrativo de Estadística, DANE, informa que:

La pobreza multidimensional en Colombia ha mantenido una tendencia decreciente desde el 2010: pasó de 30,4% al inicio de la década a 17,8% en 2016. Esto significa que el país pasó de tener 13'719.000 de personas en condición de pobreza multidimensional en 2010 a 8'586.000 en 2016, lo que equivale a una reducción de 5'133.000 personas en ese periodo.¹⁴

¹⁰ *Ibíd.*, 24.

¹¹ PNUD, “Fin de la Pobreza”. En: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-1-no-poverty.html> (consultado el 21 de octubre de 2017).

¹² Stiglitz, *El precio de la desigualdad, el 1% de la población tiene lo que el 99% necesita.*, 67.

¹³ ONU, Centro de noticias, “30 años de lucha contra la pobreza”. En: <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=38267#.WevUf6Ie0Sk> (consultado el 21 de octubre de 2017).

¹⁴ DANE, “Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia”. En: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2016> (consultado el 12 de agosto de 2017).

Con relación a esto, el DANE plantea que “en 2016 el 28,0% de los colombianos estaba en condición de pobreza monetaria, lo cual representa una variación de 0,2 puntos porcentuales, frente a 2015 cuando fue 27,8%”.¹⁵ Además, también indica que “en 2016 el 8,5% del total de la población estaba en condición de pobreza extrema”.¹⁶

La salud, la calidad de vida, la educación, la autoestima, la espiritualidad y otros ámbitos de la existencia, se ven comprometidos en quien está empobrecido. La pobreza rompe con la integralidad del ser humano, por tanto, no puede considerarse como una fatalidad, pero sí es una circunstancia ocasionada por estructuras que permiten y retroalimentan ese empobrecimiento. No obstante, “la pobreza se define como la condición en la cual existe una imposibilidad para el acceso a recursos básicos suficientes para tener una adecuada calidad de vida”.¹⁷

Dentro de esa estructura mundial de desigualdad, inequidad, injusticia y pobreza, millones de pobres con poco; de ese 99% con mucho, tienen hambre. Para la FAO, “795 millones de personas de todo el mundo, lo que equivale a algo más de una de cada nueve, estaban subalimentadas en 2014-16”.¹⁸ Y agrega que:

167 millones menos que hace un decenio y 216 millones menos que en 1990-92. El descenso ha sido más pronunciado en las regiones en desarrollo, a pesar del considerable crecimiento demográfico. En los últimos años, los progresos se han visto obstaculizados por un crecimiento económico más lento y menos inclusivo, así como por la inestabilidad política en algunas regiones en desarrollo, por ejemplo, en África central y Asia occidental.¹⁹

La *World Food Programme*, WFP, reconoce que el hambre es el mayor riesgo para la salud del mundo y mata muchas más personas, anualmente, que el SIDA, la malaria y la tuberculosis.²⁰ Esta agencia humanitaria hace una compilación, alarmante, de los datos sobre el hambre en el mundo:

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ Cano, “Los adultos mayores en Bogotá, una realidad que requiere de nuestra atención”, 40.

¹⁸ FAO. “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo”, 8. En: <http://www.fao.org/3/a-i4646s.pdf> (consultado el 12 de agosto de 2017).

¹⁹ *Ibíd.*, 3.

²⁰ WFP. “Datos del hambre”. En: <https://es.wfp.org/hambre/datos-del-hambre> (consultado el 09 de agosto de 2017).

- Asia es el continente con la mayor cantidad de personas del mundo que padecen hambre - dos tercios del total. El porcentaje en el sur de Asia se ha reducido en los últimos años, pero en Asia occidental ha aumentado ligeramente.
- África subsahariana es la región con mayor prevalencia (porcentaje de la población) con hambre. Una persona de cada cuatro presenta desnutrición.
- La nutrición deficiente es la causa de casi la mitad (45%) de las muertes en niños menores de cinco - 3,1 millones de niños cada año.
- Uno de cada seis niños - aproximadamente 100 millones - en los países en desarrollo presentan peso inferior al normal.
- Uno de cada cuatro de los niños en el mundo padece de retraso en el crecimiento. En los países en desarrollo la proporción puede elevarse a uno de cada tres.
- Si las mujeres agricultoras tuvieran el mismo acceso que los hombres a los recursos, el número de personas con hambre del mundo podría reducirse hasta en 150 millones.
- 66 millones de niños en edad escolar primaria asisten a clases con hambre en los países en desarrollo. Sólo en África hay 23 millones.²¹

Como se mencionaba, la pobreza es una trampa y, consecuentemente, la hambruna es parte de ella y es casi imposible, sin ser extremadamente pesimista, que los pobres puedan salir de ahí. El hambre también tiene su origen en la carencia de adecuadas técnicas agrícolas, el clima, el tiempo (intemperies meteorológicas), la guerra, el desplazamiento, la inestabilidad del mercado y el desperdicio de alimentos;²² no obstante, la estrecha conexión estructural entre desigualdad-injusticia-pobreza-hambre es mucho más fuerte. Como es de conocimiento público, lo que abre la brecha entre los dos mundos (el rico y el Lázaro), principalmente, es la perversa desigualdad. En verdad, esa grieta posee una especie de contrato estructural que permea toda desigualdad y sigue detentando aquel sistema organizado a favor de la población más rica del mundo. Al respecto Stiglitz señala que “un motivo importante de que tengamos tanta desigualdad es que el 1 por ciento más rico quiere que sea así”.²³ Es decir, no hay un interés en un cambio estructural - radical de quienes están a la orilla de la riqueza mundial. Para ese 1%, es ventajoso mantener las fisuras y, a su vez, cuanto más grandes sean mayor es la división entre estos dos costados que están inmersos en un mismo mundo.

Los informes actuales, infortunadamente, no son favorables. José Graziano da Silva, director general de la FAO, en la apertura de la Conferencia Bienal de la ONU, explica que “la cifra

²¹ *Ibíd.*

²² WFP. “¿Qué causa el hambre?”. En: <http://es.wfp.org/content/pma-que-cause-el-hambre> (consultado el 09 de agosto de 2017).

²³ Stiglitz. *La gran brecha*, 111.

de personas que padecen hambre en el mundo ha aumentado desde 2015, revirtiendo los progresos alcanzados durante años”.²⁴ Una de sus causas, es la contradictoria realidad entre el derroche y la pérdida de alimentos que, obviamente, podrían alimentar y/o erradicar la hambruna del planeta.

1.2 El derroche y el desperdicio de alimentos en un mundo dividido

El derroche y la pérdida de alimentos, por supuesto, también se convierten en una villanía en contra de la disminución de la pobreza. El mundo en que vivimos, curiosamente, posee la cantidad de comida suficiente para erradicar el hambre existente, tal como se evidenciará en el transcurso de este apartado. Gran cantidad de lo manufacturado es desperdiciada, y, con el crecimiento de la población mundial, la demanda de comida es directamente proporcional. Para la FAO, “un tercio de los alimentos producidos para el consumo humano se pierde o se desperdicia en todo el mundo, lo que equivale a cerca de 1300 millones de toneladas al año”.²⁵ Infortunadamente, esta pérdida se produce en todo el proceso, pues “los alimentos se pierden o se desperdician a lo largo de toda la cadena de suministro, desde la producción agrícola inicial hasta el consumo final en los hogares”.²⁶ Cabe agregar que todo proceso de producción alimenticio genera impacto en el medio ambiente, por tanto, “las pérdidas de alimentos representan un desperdicio de los recursos e insumos utilizados en la producción, como tierra, agua y energía, incrementando inútilmente las emisiones de gases de efecto invernadero”.²⁷

Estos datos indican que su derroche y desperdicio en el planeta conducen a una menor disponibilidad de los mismos en las personas.²⁸ Consecuentemente, los que se sitúan en el 1% (los mantenedores de bienes en abundancia) tienen mucha más posibilidad de una dieta alimentaria equilibrada que los del 99% restante; alimentarse bien también se relaciona con poseer recursos para adquirir comida.

²⁴ FAO. “El hambre en el mundo aumenta de nuevo, revirtiendo años de progreso”. En: <http://www.fao.org/news/story/es/item/902598/icode/> (consultado el 09 de agosto de 2017).

²⁵ FAO, “Pérdida y desperdicio de alimentos”. En: <http://www.fao.org/food-loss-and-food-waste/es/> (Consultado el 12 de agosto de 2017).

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*

De acuerdo con las cifras suministradas por la FAO, sobre producción, derroche y desperdicio mundial de alimentos, se establece que:

- 30% de pérdida de cereales. Además, en los países industrializados, los consumidores desperdician 286 millones de toneladas de productos cereales, lo que se equipara con 763 millones de cajas de pasta;
- 20% de pérdida de productos lácteos. Sólo en Europa 29 millones de toneladas de este producto se pierden o se desperdician en el año. Esto es igual a 574 millones de nuevos alimentos tirados en el piso;
- Los pescados y productos marinos llegan a un 35% de pérdida (8% del pescado capturado mundialmente, que luego es devuelto al mar porque en su mayoría está muerto, moribundo o seriamente dañado). Esta cifra equivale a casi 3 mil millones de salmones del Atlántico;
- Junto con las raíces y tubérculos, las tasas de desperdicio de frutas y hortalizas son más altas que las de cualquier otro producto alimenticio; casi la mitad de las frutas y hortalizas producidas se desperdician, lo que equivale a 45% de pérdidas.
- De los 263 millones de toneladas de carne, producidas mundialmente, cerca de 20% se pierde o se desperdicia. Esto equivale a 75 millones de vacas.
- Todos los años 20% de la producción de legumbres y oleaginosas se pierde o se desperdicia. Esto es igual que la cantidad de aceitunas requeridas para producir una cantidad de aceite de oliva que permita llenar alrededor de 11 mil piscinas olímpicas.²⁹

Estos datos son vergonzosos frente al hambre del mundo, pues “842 millones de personas pasan hambre todos los días, se producen suficientes alimentos para proporcionar a todos, un promedio de 2700 calorías diarias”.³⁰ En realidad, el hambre, el derroche y el desperdicio de alimentos integran las estructuras que mantienen estas situaciones, “3000 millones de

²⁹ Antes de pasar por elaboración textual, estos datos fueron retirados de la infografía, presentado por la FAO, sobre el desperdicio de alimentos en el mundo. En: <http://www.fao.org/save-food/recursos/keyfindings/infographics/dairy-es/es/> (consultado el 13 de agosto de 2017).

³⁰ Cuesta, “desperdicio de alimentos: hacer las cuentas. Banco Mundial”. En: <https://blogs.worldbank.org/voices/es/desperdicio-de-alimentos-hacer-las-cuentas> (consultado el 13 de agosto de 2017).

toneladas de alimentos que se echan en la basura a nivel mundial lo que sería la cantidad suficiente para alimentar tres veces más a todas las personas que padecen de hambre en el mundo”.³¹

Al retomar lo concerniente al daño ambiental, entrañado en la producción alimenticia; desde el momento de la siembra hasta el consumo, se usan recursos naturales que generan huellas negativas en el ambiente. Es decir, el despilfarro de alimentos “da origen a un doble impacto ambiental adverso que se traduce en una presión indebida sobre los recursos naturales y los servicios eco sistémicos y ocasiona contaminación por el efecto de los descartes alimentarios”.³² En cuanto al cambio climático, “el desperdicio de alimentos contribuye dos veces más al calentamiento global que todo el tráfico del mundo”.³³ Aún más, conduce a la escasez y los que sufren las consecuencias más duras, generalmente, son quienes están en condición de vulnerabilidad. Como expresa el papa Francisco, “el hilo se corta por lo más débil”.³⁴

Las espeluznantes cifras sobre los impactos ambientales, en torno al desperdicio de alimentos mundial, tienen que ver con:

- La huella de carbono del despilfarro de alimentos se estima en 3.300 millones de toneladas de equivalente de CO₂ de gases de efecto invernadero liberados a la atmósfera por año.
- El volumen total de agua que se utiliza cada año para producir los alimentos que se pierden o desperdician (250km³) equivale al caudal anual del río Volga en Rusia, o tres veces el volumen del lago de Ginebra.
- Del mismo modo, 1 400 millones de hectáreas –el 28% por ciento de la superficie agrícola del mundo- se usan anualmente para producir alimentos que se pierden o desperdician.
- La agricultura es responsable de la mayoría de las amenazas a las plantas y especies animales en peligro de extinción controladas por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza.
- Sólo un bajo porcentaje de los alimentos desperdiciados es compostado: una gran parte termina en los vertederos, y representa un porcentaje elevado de los residuos sólidos urbanos. Las emisiones de metano de los vertederos representan una de las mayores fuentes de emisiones de GEI del sector de los residuos.

³¹ “Waste-el desperdicio” YouTube, 6:47. En: <https://www.youtube.com/watch?v=nmNCIacPfUI&spfreload=1> (consultado el 13 de agosto de 2017).

³² FAO. “Huella del despilfarro de alimentos”. En: <http://www.fao.org/3/a-ar428s.pdf> (consultado el 1 de agosto de 2017).

³³ “Waste-el desperdicio” YouTube, 6:47. En: <https://www.youtube.com/watch?v=nmNCIacPfUI&spfreload=1> (consultado el 13 de agosto de 2017).

³⁴ Francisco, *Laudato Si'*. No. 170.

- El compostaje doméstico puede desviar potencialmente hasta 150 kg de residuos de alimentos por hogar al año y que no terminen en el sistema local de tratamiento de basuras.
- Los países en desarrollo sufren más pérdidas de alimentos durante la etapa de producción agrícola, mientras que, en las regiones de ingresos medios y altos, el desperdicio tiende a ser mayor a nivel del comercio al detalle y el consumo.
- Las consecuencias económicas directas del despilfarro de alimentos (excluyendo el pescado y el marisco) alcanzan los 750 millones de dólares EEUU anuales.³⁵

En efecto, el gran despilfarro alimentario en el mundo es, exactamente, una oportunidad, por cierto, desaprovechada, para que esa multitud hambrienta sea saciada. No hay un interés manifiesto del sistema político para que lo desperdiciado se convierta en alimento para las personas con hambre y, obviamente, sin dignidad. La hambruna en el mundo no es una condición, pero sí un reflejo de la escasez, del desperdicio y del olvido de los más débiles. Por supuesto el hambre es una situación, entre muchas otras, que podría evitarse.

De igual forma, en Colombia la realidad no es distinta con respecto al resto del mundo. El Departamento Nacional de Planeación, DNP, en 2016 infiere que “con una oferta nacional disponible de alimentos de 28,5 millones de toneladas, en Colombia se pierden y se desperdician un total de 9,76 millones de toneladas, lo cual equivale al 34% del total. En otras palabras, por cada 3 toneladas de producción se pierde o se desperdicia una tonelada”.³⁶ Ya son conocidas las innumerables razones que entretejen ese desperdicio, asimismo,

En Colombia la pérdida y el desperdicio de alimentos obedece a diferentes razones, desde plagas, decisiones de producción, cambio climático, carencia de logística y tecnología, deficiencias en infraestructura y capacidad, hasta malos canales de distribución y cadenas de mercado, malos hábitos de consumo y falta de coordinación estratégica entre los sectores privado y público.³⁷

En los países en vía de desarrollo, los índices de pobreza, hambre y desigualdad suelen ser elevados; aunque es paradójico cuando no existen estructuras para que ese desperdicio y derroche sean mínimos. En Colombia, esto se evidencia pues “con los alimentos que se pierden, se podría alimentar a más de 8 millones de personas al año, lo que equivale a toda

³⁵ FAO, “Despilfarro de alimentos: datos y cifras clave”. En: <http://www.fao.org/news/story/es/item/196450/icode/> (consultado el 14 de agosto de 2017).

³⁶ Departamento Nacional de Planeación. Pérdida y desperdicio de alimento en Colombia, 22. En: <https://mrv.dnp.gov.co/Publicaciones/Documents/Pérdida%20y%20desperdicio%20de%20alimentos%20en%20colombia.pdf> (consultado el 14 de agosto de 2017).

³⁷ *Ibíd.*, 5.

la población de Bogotá”.³⁸ De hecho, regiones marginadas, que sufren la escasez y el abandono sociopolítico-estructural, podrían ser alimentadas con lo que se derrocha para mejorar su calidad de vida. “La pérdida y el desperdicio de los alimentos equivalen a alimentar durante 8 años a toda la población de La Guajira y 133 veces a los niños entre 0 y 4 años del mismo departamento”.³⁹

A propósito, en la “serie sobre políticas: pérdida y desperdicio de alimentos” producido por la FAO, Robert Van Otterdijk, Agroindustrial de la División de Infraestructura Rural y Agroindustrias de la FAO, aclara que “la pérdida y el desperdicio de alimentos pueden ser causados por muchos factores: cuestiones tecnológicas, factores económicos, decisiones comerciales y algo muy importante, prácticas, actitudes y comportamiento humano”.⁴⁰ En fin, la erradicación del hambre en todas las esferas de la tierra es, verdaderamente, una decisión sociopolítica-estructural. Efectivamente, hay un campo estructural que alimenta el hambre, el derroche, el desperdicio de alimentos, la pobreza y la desigualdad. Por supuesto, los factores geográficos y climáticos, entre otros, también influyen en el detrimento de tales realidades; aún el problema conserva un tinte humanitario y estructural. Este campo estructurado, sobre el cual profundizaremos en el próximo capítulo, hace mucho o muy poco para que las condiciones de vulnerabilidad en el mundo sean distintas.

José Laguna, al citar parte del discurso de Jean Ziegler⁴¹ ante los Jefes de Estado, en el marco de la 5ª Sesión del Consejo de los Derechos Humanos - junio de 2007 - en Ginebra, subraya: “un niño de menos de diez años muere cada siete segundos y cada cuatro minutos otro se queda ciego por falta de vitamina A. El orden mundial no es sólo asesino, sino absurdo; pues mata sin necesidad. Hoy ya no existen las fatalidades. Un niño que muere de hambre hoy, muere asesinado”⁴². En efecto, “existen víctimas porque hay bandidos que roban y apalean, hay oprimidos porque existen opresores, hay excluidos y marginalizados porque existen

³⁸ *Ibíd.*, 31.

³⁹ *Ibíd.*, 31.

⁴⁰ FAO, “Serie sobre políticas: la pérdida y el desperdicio de alimentos”. Video de YouTube, 2:57.

⁴¹ Jean Ziegler es ex-relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación.

⁴² Laguna, “Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad; Hoja de ruta samaritana para el otro mundo posible”, 10.

estructuras de exclusión y marginalización”.⁴³ Por consiguiente, hay un sistema estructural que es asesino y perverso; marginaliza, divide, selecciona, mantiene las fisuras entre los dos mundos y mata sin piedad.

1.3 Refugiados y el desplazamiento forzado: nuevos pobres en la contemporaneidad

En 2015 el mundo, al estilo del mejor *reality show* norteamericano que se vende a los canales televisivos, presencia una abominable faceta del horror humano en los medios: la crisis humanitaria de los refugiados, donde millares huyen de sus países debido a las consecuencias de la guerra; lo que evoca un verdadero éxodo en tiempos actuales.

En la playa de Turquía, uno de los principales países de acogida para los refugiados, la muerte de un niño de 3 años en un naufragio, Aylan Kurdi, en la nación a donde su familia intentaba llegar, conmueve a todo el planeta. Más que un choque, el mundo recibió un *nocaut* de las estructuras ajenas al bien común que favorecen la pobreza, la desigualdad, el hambre, el dolor y la violencia, entre otros. Juan Cruz, periodista del sitio web “El País”, al referirse al drama de este infante, hace un duro análisis:

Esta imagen del niño sirio muerto en una playa turca, la desolación que desprende el gesto del guardia que fue a salvarlo, la luz, la playa, esa orilla que parece un símbolo del propio paso descalzo del muchacho por un mundo que ya no lo va a recibir nunca, ni a él ni a tantos. Es un poema desgarrador, un *réquiem* como aquel que entonaba José Hierro: es un niño como millones de niños, un ser humano que ya ríe y pregunta y persigue sombras como si fueran juguetes. [...] El guardia hizo el gesto desesperado; pero antes del guardia fue el mundo el que no lo supo salvar; el guardia fue el héroe de los ojos tristes, hizo todo lo que pudo. No lo supo salvar el mundo.⁴⁴

Lo impresionante de la foto concentra el impacto de un mundo que rechaza, destroza y mata a seres humanos sin piedad. Avergüenza la crueldad que podemos alcanzar. El mundo también siente culpa pues Aylan, como aporta Cruz, es el mundo muerto para la humanidad. ¿Será que Nietzsche tiene razón cuando anuncia la muerte de Dios? No obstante, la muerte

⁴³ *Ibíd.*, 14.

⁴⁴ Cruz, “Un niño es el mundo entero – la muerte de un niño huyendo de la guerra es una afrenta, un grito de la vida contra la muerte”. En: https://elpais.com/internacional/2015/09/02/actualidad/1441216415_550941.html (consultado el 18 de agosto de 2017).

de la humanidad, entre humanos, es la muerte del amor y Dios es amor (I Jn 4,8). “Ahí yace, en la playa, el mundo entero”.⁴⁵ ¿Ahí yace también el amor? Jesús, al hacer un llamado al compromiso con los que sufren en su tiempo, por la fuerza viva y actual de la Palabra, a los que son víctimas de las estructuras perversas en contra el amor caritativo, afirma sin rodeos que: “El que acoja a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge; y el que me acoja a mí, no me acoge a mí, sino a Aquel que me ha enviado” (Mc 9,37).⁴⁶

En la actualidad, por cierto, el planeta es un escenario de conflictos e incertidumbres de diversa orden. Dentro de las víctimas, en esta atmósfera vulnerable, destacamos a infinidad de refugiados de aquellos países en donde falta la paz, la comida, la justicia y la esperanza.

Es necesario, entonces, tratar de diferenciar dos conceptos que se emplean como sinónimos, para no generar problemas: refugiados y migrantes. La Agencia de la ONU para los Refugiados, ACNUR, manifiesta que:

Los refugiados son personas que huyen de conflictos armados o persecución. Con frecuencia, su situación es tan peligrosa e intolerable que deben cruzar fronteras internacionales para buscar seguridad en los países cercanos y, entonces, convertirse en ‘refugiados’ reconocidos internacionalmente, con acceso a la asistencia de los Estados, el ACNUR y otras organizaciones. Son reconocidos como tal, precisamente porque es muy peligroso para ellos volver su país y necesitan asilo en algún otro lugar. Para estas personas, la denegación del asilo tiene potencialmente consecuencias mortales.⁴⁷

En cambio:

Los migrantes eligen trasladarse no a causa de una amenaza directa de persecución o muerte, sino principalmente para mejorar sus vidas al no encontrar trabajo o educación, por reunificación familiar, o por otras razones. A diferencia de los refugiados, quienes no pueden volver a su país, los migrantes continúan recibiendo la protección de su gobierno.⁴⁸

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ Es menester decir que este pasaje tiene gran posibilidad de, de hecho, tener sido pronunciado por Jesús, pues está presente en los Evangelios Sinópticos (Mc 9, 37; Mt 18,5; Lc 9,48) y también en el Evangelio según Juan (Jn13,20).

⁴⁷ ACNUR. “¿‘Refugiado’ o ‘Migrante’?” Acnur insta a usar el término correcto. En: <http://www.acnur.org/noticias/noticia/refugiado-o-migrante-acnur-insta-a-usar-el-termino-correcto/> (consultado el 15 de agosto de 2017).

⁴⁸ *Ibíd.*

La confusión entre los términos, en la práctica, puede acarrear daños serios a la seguridad de los refugiados, pues “mezclar los dos términos desvía la atención de las salvaguardas legales específicas que los refugiados requieren. Puede perjudicar el apoyo público hacia los refugiados y la institución del asilo en un momento en que más refugiados que nunca necesitan dicha protección”.⁴⁹

A causa de la violencia, conflictos armados, violación de derechos humanos y persecución por raza, opción política, religión, nacionalidad, entre otros factores, 65,6 millones de personas fueron desplazados a la fuerza en todo el mundo,⁵⁰ durante el 2016; lo que equivale a 20 nuevos desplazamientos cada minuto.⁵¹ De esta cifra de 22,5 millones de refugiados; 17,2 millones ocurrieron bajo el mandato de ACNUR; 5,2 millones eran palestinos, registrados por UNRWA; 40,3 millones de desplazados internos y 2,8 millones de solicitantes de asilo.⁵² Entre ellos, 75.000 son menores, no acompañados,⁵³ es decir, 1 de cada 2 refugiados es menor de edad.⁵⁴

Se contempla, entonces, el índice más alto de desplazamientos a través de la historia. “La población mundial de desplazados forzoso, pasando de 33,9 millones en 1997 a 65,6 millones en 2016”.⁵⁵ Casi el doble en un periodo de nueve años.

En este orden de ideas, el 55% de los refugiados proceden de tres países: República Árabe Siria (5,5 millones), Afganistán (2,5 millones) y Sudán del Sur (1,4 millones).⁵⁶ De acuerdo con la ACNUR, en 2016, los principales países de acogida fueron: Etiopía (791.600), Uganda (940.800), República Islámica de Irán (979.400), Líbano (1 millón), Pakistán (1.4 millones) y Turquía (2.9 millones); así que el 84% de los refugiados son acogidos en regiones en vía

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ Unhcr Acnur. “Tendencias Globales – desplazamiento forzado en 2016”. En: <http://www.acnur.org/noticias/noticia/refugiado-o-migrante-acnur-insta-a-usar-el-termino-correcto/> (consultado el 15 de agosto de 2017).

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*

⁵³ “Tendencias Globales 2016”, YouTube, 3:40. En: <https://www.youtube.com/watch?v=V-IE0B17WCU> (consultado el 20 de agosto de 2017).

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*

de desarrollo.⁵⁷ Al relacionar la cantidad de refugiados protegidos por algunos países, “Líbano continuó acogiendo al mayor número de refugiados en relación con su población nacional, donde 1 de cada 6 personas era refugiada. Jordania, con 1 de cada 11, y Turquía, con 1 de cada 28, quedaron en segundo y tercer lugar”.⁵⁸

Como se mencionaba, para las Naciones Unidas, el conflicto en Siria genera la mayor cantidad de refugiados; 5,5 millones.⁵⁹ “Las necesidades humanitarias en ese país han aumentado significativamente desde el comienzo de la crisis y 13,5 millones de personas necesitan ayuda, entre las que hay más de 6 millones de niños. Más de 400 000 personas han muerto desde 2010”.⁶⁰ En 2016, más de la mitad de la población siria estaba desplazada y fuera del país.⁶¹

Colombia, de acuerdo con la red de televisión Telesur; al citar el más reciente informe del Observatorio de Desplazamiento Interno del Consejo Noruego para los Refugiados y del Observatorio de Desplazamiento Interno (IDMC), es el primer país del mundo con el mayor número de personas desplazadas forzadamente; la cifra es de 7,2 millones de personas.⁶² En concreto, aún se sufren los dolores de esta herida que marca la historia de la nación.

Con respecto a la trágica realidad de desplazamiento forzado, experimentada por los colombianos, Jaime Flórez Suárez en el sitio web del periódico El Espectador, aclara que:

El desplazamiento forzado es considerable en el país desde mediados del siglo pasado, fomentado por la violencia bipartidista y el surgimiento posterior de las guerrillas, pero fue exacerbado a partir de la década de los 90, con la entrada definitiva de los grupos paramilitares al mapa del conflicto armado. Sin embargo, durante el siglo XX, la tragedia de millones de colombianos, el desarraigo, el abandono de sus tierras, sus bienes y sus seres queridos, fue

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁹ Naciones Unidas, “Refugiados”. En: <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/refugees/index.html> (consultado el 16 de agosto de 2017).

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² Telesur, “7,2 millones de desplazados en Colombia, la mayor cifra en el mundo”. En: <http://www.telesurtv.net/news/72-millones-de-desplazados-en-Colombia-la-mayor-cifra-en-el-mundo-20170522-0034.html> (consultado el 21 de agosto de 2017).

matizada con tintes de levedad: como un efecto colateral del conflicto, a eso se reducía el éxodo masivo de colombianos.⁶³

De hecho, el país sufre la constante tensión entre gobierno y guerrillas desde mediados de la década del 60. Para Caritas, en Colombia se concentra la guerra más larga del mundo.⁶⁴ Hechos como el desplazamiento, el reclutamiento forzado, mutilaciones por minas, homicidios, amenazas, desaparición forzada, agresión física, sexual y psicológica, secuestros, desaparecimiento, torturas,⁶⁵ entre otros, configuran el cuadro de 8.504.127 personas⁶⁶ afectadas por el conflicto y registradas en el Registro Único de Víctimas, RUV. De esta cifra, 8.186.896 son víctimas del conflicto armado y 317.231 pertenecen a la categoría “víctimas por sentencia C280 y Auto 119 de 2013”,⁶⁷ tal como informa el RUV.⁶⁸

⁶³ Suárez y Flórez. “Desplazamiento en Colombia, impune”. El Espectador. 06 de octubre de 2015. En <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/desplazamiento-colombia-impune-articulo-591211> (consultado el 21 de agosto de 2017).

⁶⁴ Caritas, “Colombia sigue buscando la paz”. En: <http://www.caritas.org/es/2013/06/colombia-sigue-buscando-la-paz/> (consultado el 21 de agosto de 2017).

⁶⁵ Interpretación y Análisis sobre las Cifras del Registro Único de Víctimas. En: <https://rni.unidadvictimas.gov.co/> (consultado el 22 de agosto de 2017).

⁶⁶ Registro Único de Víctimas. En: <https://rni.unidadvictimas.gov.co/> (consultado el 22 de agosto de 2017).

⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁸ La Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) de Colombia en el documento: “Interpretación y Análisis sobre las Cifras del Registro Único de Víctimas” hace una distinción entre víctimas del conflicto armado. Son las víctimas directa, indirecta y con reconocimiento sentencias y auto. A saber, “Víctimas Directas: hace referencia a la persona que sufre directamente alguno de los hechos victimizantes; Víctimas Indirecta: es la persona que no sufre directamente el hecho victimizante. Pueden ser personas a las cuales un familiar de primer grado de consanguinidad o civil, pareja o compañero permanente, ha sido víctima directa de homicidio o desaparición; Víctimas con reconocimiento sentencias y auto: son personas que han sido reconocidas como víctimas del conflicto armado en el cumplimiento de la sentencia 280 de 2013 y el auto 119 de 2013. C-280 de 2013: En esta sentencia la Corte Constitucional extiende de definición de las víctimas de desplazamiento forzado, a todas aquellas normativas regulatorias de la referida temática, incluyendo la definición de la Ley 187 de 1997, en consecuencia todas las personas afectadas por acciones constitutivas de infracción a los derechos humanos y/o el derecho internacional humanitario, como pueden ser las que actualmente perpetran las denominadas bandas criminales, los desmovilizados de grupos armados que en lugar de reintegrarse a la vida civil hubieren reincidido en su accionar delictivo, las Bacrim e incluso los afectados por desastres de la naturaleza generados dentro del conflicto, como sería la voladura de una represa, son víctimas de desplazamiento forzado. Auto 119 de 2013: En esta providencia la Sala Especial de Seguimiento hizo claridad sobre el alcance a las restricciones que acompañan la definición operativa de víctima contenida en la Ley 1448 de 2011. En este sentido, la Corte manifestó que no se puede excluir del Registro Único de Víctimas a aquellas personas cuyas causas de desplazamiento no guardan una relación cercana y suficiente con el conflicto armado interno, pues esto no está acorde con el esquema de protección a favor de la población desplazada, ni con los pronunciamientos de la Corte Constitucional”. Interpretación y Análisis sobre las Cifras del Registro Único de Víctimas.

Tras cuatro años de negociación, el gobierno colombiano y las FARC, el 26 de septiembre de 2016, firman el Acuerdo de Paz para dar por terminado el conflicto. El pacto se erradica mediante la figura de un plebiscito para que sea aprobado por el pueblo colombiano. No obstante, al no ser aceptado por la gran mayoría, sufre modificaciones y el país, con un anhelo de esperanza reconciliadora, camina hacia la concordia definitiva.

Los desplazamientos, como ya se ha mencionado, son el resultado de los conflictos armados internos; aunque existen otros factores que obligan a las personas a buscar refugio en otros países o a desplazarse internamente, como, por ejemplo, las catástrofes naturales: terremotos, temblores, inundaciones, tsunamis, huracanes, pandemias, que son cada vez más frecuentes e intensos. La Organización de las Naciones Unidas agrega que “a pesar de que la mayoría de los desplazamientos causados por estos desastres son internos, también pueden provocar que las personas crucen fronteras. Sin embargo, ninguna institución internacional o regional se encarga específicamente del sufrimiento de esas personas”.⁶⁹

Sin embargo, hay un factor que acarrea este fenómeno y no se toca en ningún discurso mediático: el desplazamiento a consecuencia del paulatino agravamiento del cambio climático. Tal como afirma la ONU:

Los desplazamientos ocasionados por los efectos de la evolución lenta del cambio climático también son mayoritariamente internos. Además, el cambio climático también acelera la sequía, la desertificación, la salinización de aguas subterráneas y de las tierras o el aumento del nivel del mar, lo que contribuye al desplazamiento de personas a través de fronteras internacionales.⁷⁰

El papa Francisco, con toda razón, en su Carta Encíclica *Laudato Si'*, sobre las consecuencias y el problema mundial del medio ambiente, manifiesta que “el cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad”.⁷¹ Por tanto,

⁶⁹Naciones Unidas. “Refugiados”. En: <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/refugees/index.html> (consultado el 16 de agosto de 2017).

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ Francisco, *Laudato Si'*, No.25.

no cabe duda de que las personas en condición de vulnerabilidad, en diversos órdenes, sufren sus consecuencias inmediatas. Sobre esto, Francisco añade que:

Los peores impactos probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo. Muchos pobres viven en lugares particularmente afectados por fenómenos relacionados con el calentamiento, y sus medios de subsistencia dependen fuertemente de las reservas naturales y de los servicios ecosistémicos, como la agricultura, la pesca y los recursos forestales. No tienen otras actividades financieras y otros recursos que les permitan adaptarse a los impactos climáticos o hacer frente a situaciones catastróficas, y poseen poco acceso a servicios sociales y a protección. Por ejemplo, los cambios del clima originan migraciones de animales y vegetales que no siempre pueden adaptarse, y esto a su vez afecta los recursos productivos de los más pobres, quienes también se ven obligados a migrar con gran incertidumbre por el futuro de sus vidas y de sus hijos.⁷²

Ante la distinción entre refugiados y migrantes, y las implicaciones de estar en estas situaciones, Francisco menciona la escasez humana y estructural de quienes huyen de sus lugares de origen debido al cambio climático. Para el obispo de Roma:

Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna. Lamentablemente, hay una general indiferencia ante estas tragedias, que suceden ahora mismo en distintas partes del mundo. La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil.⁷³

Los refugiados, migrantes y desplazados, infortunadamente, son tratados en el mundo actual como un estorbo. Este tipo de mirada hiere, profundamente, la propuesta humano-evangélica del Reino “porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me acogisteis, anduve desnudo y no me vestisteis, estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis” (Mt 25,42-43). Jesús culmina así una charla exhortativa con sus discípulos que pone de manifiesto esas fragilidades humanas. En definitiva, Jesús es el hambriento, el cediendo, el refugiado, el desplazado, el desnudo, el enfermo, el encarcelado;

⁷² *Ibíd.*, No.25

⁷³ *Ibíd.*, No.25.

pues “os aseguro que cuando dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo” (Mt 25, 45).

1.4 Las esclavitudes modernas

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, en su artículo 4, es clara: “Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas”.⁷⁴ Actualmente, más de 45 millones de personas son sometidas a algún tipo de esclavitud.⁷⁵ La *Walk Free*, una organización internacional de derechos humanos con la misión de poner fin al sometimiento, agrega que “la esclavitud moderna es un crimen complejo, a menudo oculto, que atraviesa fronteras, sectores y jurisdicciones. Tiene un impacto en todos nosotros, de los alimentos que consumimos y de los bienes que compramos”.⁷⁶ En ese orden de ideas, las estructuras que generan esclavitud moderna son mucho más próximas a la población mundial de lo que nos alcanzamos a imaginar.

La Organización Internacional del Trabajo, OIT, en su base de datos, indica que:

Casi 21 millones de personas son víctimas del trabajo forzoso: 11,4 millones de mujeres y niñas, y 9,5 millones de hombres y niños; alrededor de 19 millones de víctimas son explotadas por individuos o empresas privadas y más de 2 millones por el Estado o grupos rebeldes; de aquellos que son explotados por individuos o empresas, 4,5 millones son víctimas de explotación sexual forzosa; el trabajo forzoso en la economía privada genera ganancias anuales ilegales de 150.000 millones de dólares por año; el trabajo doméstico, la agricultura, la construcción, la manufactura y el entretenimiento se encuentran entre los sectores más afectados; los trabajadores migrantes y los pueblos indígenas son especialmente vulnerables al trabajo forzoso.⁷⁷

La organización *Walk Free Foundation* de Australia, en el “Índice Global de Esclavitud” señala que el perfil, a partir de 2007, ha cambiado, aunque “la mayoría de las víctimas detectadas son mujeres, niños y hombres constituyen ahora una mayor proporción del número total de víctimas que la que tenían hace un decenio. En 2014, los niños representaban el 28%

⁷⁴ ONU, “Declaración Universal de Derechos Humanos”, 10.

⁷⁵ Understand modern slavery. En: <https://www.walkfreefoundation.org/> (consultado el 22 de agosto de 2017).

⁷⁶ *Ibíd.*, traducción de Willian Lourenço

⁷⁷ OIT, “Trabajo forzoso, formas modernas de esclavitud y trata de seres humanos, datos y cifras”. En: <http://www.ilo.org/global/topics/forced-labour/publications/profits-of-forced-labour-2014/lang--es/index.htm> (consultado el 23 de agosto de 2017).

de las víctimas detectadas, y los hombres, el 21%”.⁷⁸ La cantidad de seres humanos traficados también ha ido en aumento, “alrededor de cuatro de cada 10 víctimas detectadas entre 2012 y 2014 fueron víctimas de la trata de personas para trabajo forzoso, y fuera de esas víctimas, el 63% eran hombres”.⁷⁹

Entre las formas de esclavitud y prácticas similares, sobresalen: la servidumbre de la gleba; el trabajo forzado; la servidumbre por deudas; trabajadores migrantes; la trata de personas; la prostitución - subdividida en forzada, de menores, esclavitud sexual y turismo sexual -; el matrimonio forzado; la venta de esposas; el trabajo y la servidumbre infantil.⁸⁰ Además, la Corporación de Radiodifusión Británica, BBC, señala otros ejemplos, en cuanto a la esclavitud moderna se refiere: la industria pesquera y de mariscos, donde las personas permanecen por años en barcos de pesca trabajando hasta veinte horas consecutivas por día sin recibir pago ni ver las costas; fábricas de marihuana y salones de uñas - se estima que 3 mil niños vietnamitas trabajan en estos lugares -; niños que son obligados a pedir limosna en las calles y la esclavitud a puerta cerrada, es decir, la que se vive en el hogar - trabajadoras bajo servidumbre doméstica -, granjas y manufactura.⁸¹

The New Work Times de España, en su página web, recoge los datos del informe *Índice Global de Esclavitud, 2016*, de la organización *Walk Free Foudation* y señala que “más de la mitad de los esclavos modernos están en cinco países: India, con 18,35 millones; China, con 3,39 millones; Pakistán, con 2,13 millones; Bangladesh, con 1,53 millones, y Uzbekistán, con 1,23 millones”.⁸²

Con respecto a Latinoamérica, “se ofrecieron cifras de México, donde se estima que 376.800 personas (0,3 por ciento de la población) viven en condiciones de esclavitud moderna, y

⁷⁸ Global Report on Trafficking in Persons. Walk Free. En: Glotip16_Executive_Summay.pdf, traducción de Willian Lourenço.

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ Véase Weissbrodt, Naciones Unidas, “La Abolición de la Esclavitud y sus formas contemporáneas”, 11-44.

⁸¹ BBC Mundo, “5 ejemplos de lo que es la esclavitud moderna”.

⁸² Gladstone, “Un informe denuncia que hay 45,8 millones de esclavos en el mundo”. En: <https://www.nytimes.com/es/2016/06/01/un-informe-denuncia-que-hay-458-millones-de-esclavos-en-el-mundo/> (Consultado el 22 de agosto de 2017).

República Dominicana, que reporta como esclavos a 104.800 personas (el uno por ciento de su población)”⁸³.

Un dato espeluznante, como todos los citados hasta ahora, es el de Corea del Norte, “el país con el mayor número de esclavos modernos per cápita: el 4,37 por ciento de la población. Uzbekistán tiene un 3,97 por ciento; Camboya 1,65 por ciento, y la India 1,4 por ciento. En Catar, el 1,36 por ciento de la población se enmarca dentro de esta categoría”⁸⁴

Como se aprecia, las esclavitudes modernas se perciben en innumerables situaciones y contextos, alrededor del mundo; no son invisibles. Aunque muchos no las quieran ver, son una fuente de lucro para los agentes de la esclavitud. Asimismo, quienes consumen productos; fruto de algún tipo de régimen esclavista, aprovechan la situación de personas en condición de vulnerabilidad (como los refugiados y/o desplazados) para obtener mano de obra barata. Son injustos, humana y jurídicamente, con aquellos trabajadores domésticos. Aunque conocen sobre los niños mendigos que trabajan en las calles para bandos o para sus padres biológicos; son cómplices al no impedir tales situaciones de injusticia. Estos individuos alimentan el sistema que produce las esclavitudes modernas; son piezas indirectas de ese régimen que prolifera y las retroalimenta. “Ignorar el sufrimiento del hombre significa ignorar a Dios”.⁸⁵

La *50 for Freedom*, campaña liderada por la Organización Internacional del Trabajo, OIT, en su sitio virtual, exhibe un listado de algunos mitos sobre las esclavitudes modernas, que aún permanecen en la mentalidad humana. Estos son:

1. El mito de que la esclavitud pertenece al pasado. En realidad, como ya se ha mencionado, “la esclavitud tiene raíces antiguas en la historia, pero aún existe de muchas formas diferentes. La trata de seres humanos, la servidumbre por deudas y el trabajo doméstico forzoso son sólo algunos ejemplos”.⁸⁶

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ Francisco. “Ignorar el sufrimiento del hombre significa ignorar a Dios”. En: http://es.radiovaticana.va/news/2016/04/27/_%E2%80%9Cignorar_el_sufrimiento_del_hombre_significa_ignorar_a_dios/1225763 (consultado el 23 de agosto de 2017).

⁸⁶ “Esclavitud moderna: mitos y realidades”. 50 for Freedom. En: <http://50forfreedom.org/es/esclavitud-moderna/> (consultado el 23 de agosto de 2017).

2. El mito de que son pocas las víctimas, relativamente, de la esclavitud moderna. Contradice esta mentalidad, las cifras ya presentadas que revelan la magnitud del problema y que, en verdad, “hoy día hay más personas en situación de esclavitud que en cualquier otro período de la historia”.⁸⁷
3. El mito de que la esclavitud moderna sólo existe en los países en vía de desarrollo.
4. El mito de que apenas la explotación, con fines sexuales, representa la mayoría de los casos de las esclavitudes modernas. Como ya se introdujo, en este trabajo, los diversos tipos de esclavitudes en la actualidad, junto a las cifras que lo comprueban, derrumban este mito.
5. La esclavitud moderna no produce lucro. En realidad, la OIT considera que “el trabajo forzoso genera 150.000 millones dólares de ganancia anuales”.⁸⁸ A partir de esto, las cifras mencionadas son un mito roto.
6. La mayoría de las ganancias se generan en los países en desarrollo.
7. No es mucho lo que se puede hacer para ayudar a las víctimas de la esclavitud moderna.⁸⁹

Toda realidad de esclavitud, por mínima que sea, va en contravía de los valores que promueve el Reino. Todo contexto que hiere la dignidad humana lacera también a Cristo, a ese ser que, en su ministerio, explicitado por los evangelistas, rompe con los silencios de su tiempo al hacer resistencia a todo tipo de invisibilidad y de vulnerabilidad entramada por el sistema político-religioso imperante. A su vez, las situaciones acarreadas por las estructuras de pecado, hoy día, son reflejo de una humanidad que cada vez se aleja más del plan salvífico de Dios propuesto para que todos tengan vida y vida en abundancia (Jn 10, 10).

1.5 Algo estamos haciendo mal

El mundo está roto. Entre nuestras manos están los fragmentos: crisis económicas, atentados terroristas, conflictos armados, cambio climático, efecto estufa, catástrofes ambientales, hambre, desigualdad, esclavitud, guerra, corrupción, consumismo, desconfianza, desesperanza, cansancio, vulnerabilidad, amores fluidos, relaciones desechables, falta de certeza, despreocupación por el dolor del prójimo, racismo, intolerancia, prejuicios,

⁸⁷ *Ibíd.*

⁸⁸ OIT, “Ganancias y Pobreza: Aspectos económicos del Trabajo Forzoso”. En: <http://www.ilo.org/global/topics/forced-labour/publications/profits-of-forced-labour-2014/lang--es/index.htm> (consultado el 23 de agosto de 2017).

⁸⁹ “Esclavitud moderna: mitos y realidades”. 50 for Freedom. En: <http://50forfreedom.org/es/esclavitud-moderna/> (consultado el 23 de agosto de 2017).

discriminación por etnia, color, credo, sexo, orientación sexual, partido político, grupo social. En fin, algo estamos haciendo mal.⁹⁰ Algo se escurrió de las manos como un carro sin frenos que viaja por un precipicio. Algo se rompió, de tal forma que la humanidad entera sufre las consecuencias. Algo está perdido y necesita reencontrarse. Algo requiere de la acción humana para rescatar la dignidad, la humanidad, la ternura, la solidaridad y el amor.

En tiempos de cristianismo sentimental, optimismo egocéntrico e individualismo, las virtudes teologales (la fe, la esperanza y el amor) son despreciadas como la basura. Tal como afirma el teólogo jesuita Vicente Durán, las virtudes no están alejadas de las acciones humanas, pues “constituyen hábitos, modos de ser que, dado que llegan a convertirse en costumbre, llevan a las personas a actuar de un modo coherente y articulado en medio de circunstancias cambiantes, desconocidas, imprevisibles y, en ocasiones vagas y confusas”.⁹¹ Durán agrega que en el caso de estas virtudes “es Dios quien libremente las infunde en hombre y mujeres”⁹², es decir, que estas son parte de un Ser Supremo que actúa en el quehacer humano. “Para adquirirlas, incrementarlas o recuperarlas, se requiere de la gracia divina”.⁹³ Contrariamente, la humanidad ha hecho algo mal, pues, comunitariamente, ha abandonado esta gracia a partir de las virtudes que “fomentan la confianza, la convivencia, la solidaridad, la justicia y la paz”.⁹⁴

La humanidad se ha distanciado de la gracia ontológica que imprime un carácter ético en todas sus acciones. Sobre este aspecto, Luis Fernando Álvarez afirma que “en tiempos de notoria descomposición de las costumbres es necesario luchar por los principios fundamentales de lo ético, tanto en lo individual como en lo colectivo”⁹⁵. En definitiva, “debemos tener claro que todo nuestro proceder debe estar siempre en función del respeto a

⁹⁰ Wolfensohn, “Hacia un mundo con equidad; Discurso ante la Junta de gobernadores”. En: <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/695421468146377594/pdf/ATTAZNN7.pdf> (consultado el 24 de agosto de 2017).

⁹¹ Durán, “Virtudes teologales y virtudes éticas; ensayo de mediación entre filosofía y teología”, 43-46.

⁹² *Ibíd.*, 43-46.

⁹³ *Ibíd.*, 43-46.

⁹⁴ *Ibíd.*, 43-46.

⁹⁵ Londoño, “La ética como comportamiento”, 4-5.

la dignidad del ser humano”.⁹⁶ De esta manera, “una sociedad en que falta el cuidado por el vulnerable/pobre es, significativamente, deshumana y deshumanizadora”.⁹⁷

La humanización, la dignidad y la libertad del hombre, en todo sentido, es un don y una tarea⁹⁸ para la humanidad. Sin embargo, las realidades generadas por estructuras inhumanas y deshumanizantes son un fiel reflejo de aquellas que están afectadas por el pecado.⁹⁹ A su vez, el desequilibrio social y el desorden interno del hombre son consecuencia del pecado.¹⁰⁰ Porqué el hombre, pleno e integrado, no se conforma con las estructuras sociales que excomulgan a las personas de la plenitud y, en el mundo, los somete a un inframundo habitado por la desesperanza, el desespere, el dolor y la incertidumbre.

El mundo roto invisibiliza el rostro del Cristo sufriente en cada hambriento, migrante, refugiado, esclavo y en cada empobrecido, víctima de las estructuras generadas por el pecado compartido pues todos, directa o indirectamente, nos compactamos a esas estructuras. En un mundo roto, el amor original como comunión integral Dios-hombre-cosmos también está fragmentado, pues

El hombre, desde el comienzo, rechazó el amor de su Dios. No tuvo interés por la comunión con Él. Quiso construir un reino en este mundo prescindiendo de Dios. [...] Por eso el hombre se desgarró interiormente. Entraron en el mundo el mal, la muerte y la violencia, el odio y el miedo. Se destruyó la convivencia fraterna.¹⁰¹

El mundo roto es consecuencia de un hombre fragmentado con el plan divino. De ahí nace todo tipo de esclavitud¹⁰². Las estructuras de pecado y sus consecuencias son una muestra fehaciente de las obras contrarias al plan divino¹⁰³ trazado para la humanidad. Toda la humanidad fue liberada para vivir libre y no para vivir bajo el yugo de la(s) esclavitud(es)

⁹⁶ *Ibíd.*, 4-5.

⁹⁷ Rossi y Solano, “Quero ver o direito brotar e correr a justiça qual riacho que não seca”. *Vida Pastoral*, 307, mi traducción.

⁹⁸ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. “Puebla: la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”.

⁹⁹ Martínez, *Apuntes de Clase sobre práctica de la confesión*, Bogotá: PUJ, segundo semestre de 2017.

¹⁰⁰ Concilio Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*”, No. 25.

¹⁰¹ *Ibíd.*, 185.

¹⁰² *Ibíd.*, 86.

¹⁰³ *Ibíd.*, 86.

(Ga 5,1) expresada y edificada por estas estructuras, sino para vivir la libertad de los hijos de Dios.

CAPÍTULO 2

EL CONCEPTO DE PECADO ESTRUCTURAL: UNA APROXIMACIÓN TEOLÓGICA

En el capítulo anterior hemos intentado describir una realidad que, por una parte, está marcada por la desigualdad, injusticia, pobreza, inequidad, hambre, los refugiados, el desplazamiento forzado, las esclavitudes modernas, entre otras muchas realidades y, por otra parte, también vemos el derroche y el desperdicio de alimentos en el mundo, y un consumismo exacerbado; estas dos caras de la misma moneda han sido generadas por estructuras de pecado. Hemos terminado con la pregunta sobre qué estamos haciendo mal que hemos generado un mundo injusto y poco solidario.

En este segundo capítulo, intentaremos hacer una aproximación teológica al concepto de pecado estructural. Trataremos de mostrar: 1) la dificultad que ha existido en la comprensión de esta categoría en estos 50 años de la Conferencia Episcopal de Medellín que fue la que acuñó el concepto de pecado estructural; 2) La dimensión antropológica del pecado; 3) La relación entre individuos e Instituciones. El pecado que genera la antihistoria; 4) El pecado estructural y las estructuras de pecado como una ruptura con 5) Un dios que es comunión de amor y un ser humano que está hecho a imagen y semejanza de esta comunión.

2.1 La dificultad de comprensión del concepto de pecado estructural

La categoría de pecado estructural no es un concepto nuevo. La primera vez, de manera implícita, quien hace alusión al tema es el papa Pablo VI al emplear la expresión “estructuras opresivas”.¹⁰⁴ Posteriormente, Juan Pablo II, en su discurso de inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (28 de enero de 1979), al invitar a los obispos a convertirse en maestros de la verdad, en verdaderos pastores de la Iglesia, expresa que: “al Reino no se llegaría por la fe y la pertenencia a la Iglesia, sino por el mero cambio estructural y el compromiso socio-político. Donde hay un cierto tipo de

¹⁰⁴ Pablo VI, *Carta Enciclica Populorum Progressio*. No. 21. En: http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html (consultado el 3 de septiembre de 2017).

compromiso y de praxis por la justicia, allí estaría ya presente el Reino”.¹⁰⁵ Más aún, en la homilía de la Eucaristía celebrada en el Santuario de Nuestra Señora de Zapopán (30 de enero de 1979), al resaltar la dimensión interpoladora de María, el Sumo Pontífice, explícitamente, emplea la expresión “estructuras de pecado”, cuando afirma que “Ella nos permite superar las múltiples ‘estructuras de pecado’ en las que está envuelta nuestra vida personal, familiar y social”.¹⁰⁶ Por tanto, deja entrever que existen estructuras que van en contra el Reino de Dios y, por supuesto, la Iglesia debe estar realmente comprometida con los cambios sociales y políticos en favor de la justicia.

No obstante, el concepto de pecado estructural también es acuñado por el Concilio Vaticano II (11 de octubre de 1962 a 8 de diciembre de 1965), de manera sobrentendida en sus escritos.

La Constitución Pastoral “*Gaudim et Spes*”, cuando se refiere al pecado y a la negación del hombre a su principio - Dios -, expresa que:

El hombre, en efecto, cuando examina su corazón, comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males, que no pueden tener origen en su santo Creador. Al negarse con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompe el hombre la debida subordinación a su fin último, y también toda su ordenación tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación.¹⁰⁷

Es decir, que la inclinación al mal tiene una dimensión personal y social porque involucra a los otros y al cosmos. Definitivamente, el pecado, bajo este prisma, va más allá de la concepción tradicional de pecado original, se reduce al ámbito individual y, muchas veces, solo a lo sexual; es inadmisibles cerrar los ojos ante su dimensión social.

¹⁰⁵ Juan Pablo II, Discurso en la Inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/january/documents/hf_jp-ii_spe_19790128_messico-puebla-episc-latam.html (consultado el 12 de septiembre de 2017).

¹⁰⁶ Juan Pablo II, Homilía del Santo Padre en el Santuario de Nuestra Señora de Zapopán. En: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1979/documents/hf_jp-ii_hom_19790130_messico-zapopan.html (consultado en 24 de septiembre de 2017).

¹⁰⁷ Concilio Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*”, No. 13.

Para dar secuencia a este raciocinio, el Concilio evidencia el talante colectivo del pecado al añadir que: “Es esto lo que explica la división íntima del hombre. Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas”.¹⁰⁸

De igual manera, conserva la línea de pensamiento al afirmar la interdependencia entre individuo-sociedad y situar al ser humano como centro y fin de las instituciones sociales. Así que para el Concilio:

La índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados. Porque el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social. La vida social no es, pues, para el hombre sobrecarga accidental. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación.¹⁰⁹

Al referirse a la necesidad de las instituciones sociales de garantizar los derechos de la persona, el Concilio ratifica que:

De los vínculos sociales que son necesarios para el cultivo del hombre, unos, como la familia y la comunidad política, responden más inmediatamente a su naturaleza profunda; otros, proceden más bien de su libre voluntad. En nuestra época, por varias causas, se multiplican sin cesar las conexiones mutuas y las interdependencias; de aquí nacen diversas asociaciones e instituciones tanto de derecho público como de derecho privado. Este fenómeno, que recibe el nombre de socialización, aunque encierra algunos peligros, ofrece, sin embargo, muchas ventajas para consolidar y desarrollar las cualidades de la persona humana y para garantizar sus derechos.¹¹⁰

Por añadidura, las circunstancias sociales; un tanto perversas y alejadas del bien común, de la justicia y la fraternidad, apartan al hombre de la plenitud de su vocación como persona humana,¹¹¹ por esto, las estructuras que se oponen al deseo de Dios requieren, con urgencia, ser saneadas y replanteadas a partir del Evangelio. En la Constitución Dogmática “*Lumen*

¹⁰⁸ *Ibíd.*, No.13.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, No. 25.

¹¹⁰ *Ibíd.*, No.25.

¹¹¹ *Ibíd.*, No.25.

Gentium” se menciona la importancia de las acciones del laico en pro de los cambios estructurales. Por tanto, exhorta a que:

Igualmente coordinen los laicos sus fuerzas para sanear las estructuras y los ambientes del mundo cuando inciten al pecado, de manera que todas estas cosas sean conformes a las normas de la justicia y más bien favorezcan que obstaculicen la práctica de las virtudes. Obrando de este modo, impregnarán de valor moral la cultura y las realizaciones humanas. Con este proceder simultáneamente se prepara mejor el campo del mundo para la siembra de la palabra divina, y a la Iglesia se le abren más de par en par las puertas por las que introducir en el mundo el mensaje de la paz.¹¹²

Queda claro, entonces, que el Concilio Vaticano II “reconoce la influencia del contexto social sobre la vida moral de los hombres”.¹¹³ De todos modos, son “numerosas pistas para una reflexión sobre el pecado estructural, pero no un auténtico debate sobre la cuestión del pecado social”.¹¹⁴

A la luz de este Concilio, la noción de pecado estructural sigue siendo explorada y ampliada en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) y Puebla (1979), con un uso más restringido en el campo económico¹¹⁵ pero no sin dejar de añadir todo lo concerniente a las estructuras de pecado.

El documento de Medellín, al referirse a las condiciones de vida inhumanas en Latinoamérica, manifiesta en su introducción que el verdadero desarrollo implica condiciones de vida más humanas, pues enfatiza que hay unas estructuras opresoras que “proviene del tener y del abuso de poder, de las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones”.¹¹⁶ Al reflexionar sobre la justicia, evidencia la existencia de unas estructuras injustas erigidas por el actuar humano, en el ámbito individual y social de esta forma: “la falta de solidaridad, que lleva, en el plano individual y social, a cometer verdaderos pecados, cuya cristalización aparece evidente en las estructuras injustas que caracterizan la situación de América Latina”.¹¹⁷ Concatenado a esta reflexión, Faus afirma

¹¹² *Lumen Gentium*, No. 36.

¹¹³ Nebel, *La categoría moral de pecado estructural: ensayo de teología sistemática*, 35.

¹¹⁴ *Ibíd.*, 35.

¹¹⁵ González, *Proyecto de Hermano: visión creyente del hombre*, 248.

¹¹⁶ Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín: “conclusiones – introducción”, No.6.

¹¹⁷ Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín: “promoción humana – 1. Justicia”, No.2.

que las “estructuras opresoras, estructuras injustas, situación de injusticia, o situación de pecado, parecen ser expresiones que aluden a la misma realidad del pecado estructural”.¹¹⁸ Al abordar el tema de la paz en Medellín se clarifica que “al hablar de una situación de injusticia nos referimos a aquellas realidades que expresan una situación de pecado”.¹¹⁹ Esto testimonia que hay, más allá de las estructuras económicas, otras realidades estructuradas que configuran el pecado estructural.

Puebla no se aleja de Medellín, al contrario, precisa mucho más que “el pecado, fuerza de ruptura obstaculizará permanentemente el crecimiento en el amor y a la comunión, tanto desde el corazón de los hombres, como desde las diversas estructuras por ellos creadas”.¹²⁰

El documento de Puebla añade otras expresiones como: estructuras injustas,¹²¹ estructuras de pecado¹²² que nacen de corazón del hombre¹²³ y, en otras partes, “prefiere hablar directamente de “pecado social (nn.28, 487)”.¹²⁴ Tal como plantea Moser,

Todas esas expresiones apuntan a una idéntica dirección: las míseras condiciones en que millones de seres humanos están condenados a vivir no por culpa u opción suya, sino como resultado de mecanismos estructurales. Todas esas expresiones terminológicas ponen de relieve que esto es contrario a los proyectos de Dios, por lo que, a la luz de la fe, se construye en un verdadero pecado.¹²⁵

A propósito, al contrariar esas expresiones citadas, es menester aclarar: la expresión “pecado colectivo” no puede concebirse como un sinónimo de “pecado estructural”. “El pecado colectivo se refiere más a un pueblo y a una situación episódica de inconsciencia o de colaboración culpable”¹²⁶ como, por ejemplo, el nazismo. En el pecado estructural, por su parte, como se puede intuir y más adelante se profundiza, “se piensa en un complejo de mecanismos al mismo tiempo sociales, políticos, económicos, ideológicos y hasta religiosos,

¹¹⁸ González, *Proyecto de Hermano: visión creyente del hombre*, 249.

¹¹⁹ Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín: “promoción humana – Paz”, No.1.

¹²⁰ Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, No. 281.

¹²¹ *Ibíd.*, No. 2, 6 y 19.

¹²² *Ibíd.*, No. 281, 452.

¹²³ *Ibíd.*, No. 438.

¹²⁴ Moser, “Pecado Estructural”, en *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, 1369 –1383.

¹²⁵ *Ibíd.*, 1369-1383.

¹²⁶ *Ibíd.*, 1369-1383.

que, si bien suponen el elemento humano como responsable último, una vez establecidos funcionan con cierta autonomía”.¹²⁷

Al mismo tiempo, como se infiere, la expresión “estructura de pecado” es un conflicto para el magisterio que, en su labor, opta, la mayoría de las veces, por proteger aquella noción de pecado manejada en Occidente, que es concebida por San Agustín y primoreada por Santo Tomás.¹²⁸

La comprensión agustiniana del pecado, a grosso modo, es asimilada como una transgresión de la ley y, por supuesto, un alejamiento de Dios.¹²⁹ La noción tomista, por su parte, ve el pecado como un acto humano malo¹³⁰ y como una acción desordenada.¹³¹ De estas definiciones, evidentemente, nace la creencia sobre el bautismo, un acontecimiento que borra el mal, el (pecado) original, es decir, una gracia crística que perdona los pecados¹³² de la humanidad debido a la falta de un hombre (Adán) a quien, inevitablemente, está sujeto el hombre por pertenecer al género humano.¹³³

Planteados los problemas en cuanto a la expresión “estructuras de pecado”, específicamente en Medellín y Puebla, e iluminados, ¿o será ofuscados?, por la teología agustina y tomista, el magisterio asume el pecado estructural como algo analógico.¹³⁴ Esta postura, en verdad, es una máscara para la intensión real del concepto de pecado estructural porque puede ser comprendido, exactamente, como no debe ser.

¹²⁷ *Ibíd.*, 1369-1383.

¹²⁸ Nebel, “El pecado Estructural y estructuras de solidaridad. Parte 2”, YouTube. En: <http://www.imdosoc.org/web/el-pecado-estructural-y-estructuras-de-solidaridad-dr-mathias-nebel-parte-2/> (consultado el 26 de septiembre de 2017).

¹²⁹ Moser, “Pecado Estructural”, en *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, 1369-1383

¹³⁰ Nebel, “El pecado Estructural y estructuras de solidaridad. Parte 2”, YouTube. En: <http://www.imdosoc.org/web/el-pecado-estructural-y-estructuras-de-solidaridad-dr-mathias-nebel-parte-2/> (consultado el 26 de septiembre de 2017).

¹³¹ Moser, “Pecado Estructural”, en *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, 1369-1383.

¹³² Nebel, “El pecado Estructural y estructuras de solidaridad. Parte 2”, YouTube. En: <http://www.imdosoc.org/web/el-pecado-estructural-y-estructuras-de-solidaridad-dr-mathias-nebel-parte-2/> (consultado el 26 de septiembre de 2017).

¹³³ *Ibíd.*

¹³⁴ *Ibíd.*

A partir de las matemáticas, la analogía es “la formula lógica a través de la cual términos desiguales son proporcionalmente comparados según la identidad de sus relaciones”.¹³⁵ Al salir de ese campo matemático, la analogía “es una similitud en la disimilitud, que va más allá de la naturaleza de los términos para unirlos según una misma razón (proporción)”.¹³⁶ Así, al referirse a la dimensión analógica del pecado se evoca, automáticamente, el pecado original. “En efecto, es ahí donde la tradición teológica, al menos desde Tomás, ha usado explícitamente la analogía para afrontar las dificultades que crispan su conceptualización”.¹³⁷

Pecado original, a partir de Santo Tomás y desarrollado por el magisterio, “se trata de un pecado que, aunque no requiere ningún compromiso de la voluntad personal, es voluntario, por tanto, la enjundia de la cuestión reside en el modo de asunción de ese carácter voluntario”.¹³⁸

Disecando el tema, Nebel aclara que “Tomás define el *pecado original* como un analogado, afirmando según la fe que se trata de un auténtico pecado”¹³⁹ y “el pecado original, en tanto que constituye en pecador a todo hijo de Adán, es efectivamente un pecado en el sentido analógico del término”.¹⁴⁰

A propósito, al adoptar la noción tomista de analogía y de pecado original para aplicarlas a la comprensión de pecado estructural suenan como algo muy abstracto y fuera de contexto. ¿Las estructuras tienen voluntad? ¿Libertad? ¿Inteligencia?¹⁴¹ Consecuentemente, en conformidad con la noción de pecado de Tomás, y a partir de este raciocinio, se puede concluir que las estructuras no pecan, es decir, no existen estructuras de pecado y, en verdad, solo hay pecado original y pecado social.¹⁴² Mantener esta concepción es enmascarar la dimensión estructural del pecado, es alejarse del talante social de la fe y, por supuesto, del

¹³⁵ Nebel. *La categoría moral de pecado estructural*, 63.

¹³⁶ *Ibíd.*, 63.

¹³⁷ *Ibíd.*, 86.

¹³⁸ *Ibíd.*, 86.

¹³⁹ *Ibíd.*, 88.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, 90.

¹⁴¹ Nebel, “El pecado Estructural y estructuras de solidaridad. Parte 2”, YouTube. En: <http://www.imdosoc.org/web/el-pecado-estructural-y-estructuras-de-solidaridad-dr-mathias-nebel-parte-2/> (consultado el 26 de septiembre de 2017).

¹⁴² *Ibíd.*

compromiso y la opción fundamental por los pobres y los que sufren. Se sabe que es imposible anular la dimensión de personal y de pecado original, pero, necesariamente, al examinar y ampliar estos conceptos, se puede profundizar con respeto a las estructuras de pecado para madurar la fe en función del Reino.

Es oportuno referirnos al Catecismo de la Iglesia Católica, en donde se hace manifiesto un tímido reconocimiento de las estructuras de pecado “como un defecto de crecimiento, como una debilidad psicológica, un error, la consecuencia necesaria de una estructura social inadecuada”.¹⁴³ Y, a su vez, al ubicar nuevamente la concepción tomista de raciocinio, el pecado personal se sostiene a consecuencia del pecado original. El texto, puntualmente, expresa que:

Las consecuencias del pecado original y de todos los pecados personales de los hombres confieren al mundo en su conjunto una condición pecadora, que puede ser designada con la expresión de san Juan: "el pecado del mundo" (*Jn* 1,29). Mediante esta expresión se significa también la influencia negativa que ejercen sobre las personas las situaciones comunitarias y las estructuras sociales que son fruto de los pecados de los hombres.¹⁴⁴

Juan Pablo II, afortunadamente, no abandona la existencia de estructuras de pecado, “hay que destacar que un mundo dividido en bloques, presididos a su vez por ideologías rígidas, donde en lugar de la interdependencia y la solidaridad, dominan diferentes formas de imperialismo, no es más que un mundo sometido a *estructuras de pecado*”.¹⁴⁵ Y agrega que:

La suma de factores negativos, que actúan contrariamente a una verdadera conciencia del *bien común* universal y de la exigencia de favorecerlo, parece crear, en las personas e instituciones, un obstáculo difícil de superar. Si la situación actual hay que atribuirla a dificultades de diversa índole, se debe hablar de “estructuras de pecado”, [...] se fundan en el pecado personal y, por consiguiente, están unidas siempre a *actos concretos* de las personas, que las introducen, y hacen difícil su eliminación. Y así estas mismas estructuras se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados, condicionando la conducta de los hombres.¹⁴⁶

¹⁴³ Catecismo de la Iglesia Católica, No. 387, en: http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html (consultado el 29 de septiembre de 2017).

¹⁴⁴ *Ibíd.*, No. 407.

¹⁴⁵ Pablo VI, *Sollicitudo Rei Socialis*, No.36. En: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html (consultado el 24 de septiembre de 2017).

¹⁴⁶ *Ibíd.*

Además, en un mundo capitalista y secularizado, lleno de contravalores del Reino, es muy cierto que:

“Pecado” y “estructuras de pecado”, son categorías que no se aplican frecuentemente a la situación del mundo contemporáneo. Sin embargo, no se puede llegar fácilmente a una comprensión profunda de la realidad que tenemos ante nuestros ojos, sin dar un nombre a la raíz de los males que nos aquejan. Se puede hablar ciertamente de “egoísmo” y de “estrechez de miras”. Se puede hablar también de “cálculos políticos errados” y de “decisiones económicas imprudentes”. Y en cada una de estas calificaciones se percibe una resonancia de carácter *ético-moral*. En efecto la condición del hombre es tal que resulta difícil analizar profundamente las acciones y omisiones de las personas sin que implique, de una u otra forma, juicios o referencias de orden ético. Esta valoración es de por sí *positiva*, sobre todo si llega a ser plenamente coherente y si se funda en la fe en Dios y en su ley, que ordena el bien y prohíbe el mal. En esto está la diferencia entre la clase de análisis socio-político y la referencia formal al “pecado” y a las “estructuras de pecado”.¹⁴⁷

Aunque parezca tener el discurso un tinte marxista, hay que admitir que la injusticia, la pobreza, el hambre, el derroche de alimentos, los refugiados, la pobreza y la degradación de la condición humana no son casualidades.¹⁴⁸ Estas realidades, mencionadas en el capítulo anterior, directa o indirectamente, son producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas.¹⁴⁹ A partir de las interpelaciones del evangelio, hay que liberarse del pecado presente en esas estructuras que, a su vez, destruyen la dignidad humana, ontológicamente, creada para ser libre.¹⁵⁰ Además, todo lo que le afecta hiere, de algún modo, el corazón de Dios.¹⁵¹ Por tanto, hay que reconocer en toda persona un don, un valor irrenunciable y una tarea trascendente,¹⁵² pues el pecado, en todas sus dimensiones, es un rechazo (personal, original o estructural) al designo de Dios.

2.2 La dimensión antropológica del pecado

El ser humano es libre. La libertad solo se comprende verdaderamente en clave relacional y, por así decirlo, no es “simple ausencia de impedimentos”.¹⁵³ Es decir, supone una relación

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ Puebla, No.30.

¹⁴⁹ *Ibíd.*

¹⁵⁰ *Ibíd.*, No.329.

¹⁵¹ Nebel, *La categoría moral del pecado social*, 29.

¹⁵² Puebla, No. 319.

¹⁵³ Nebel, *La categoría moral del pecado social*, 36.

(yo, el otro, los otros) y se construye bajo la verdad y la justicia.¹⁵⁴ Por tanto, “la libertad es [...] aprendizaje paciente de una rectitud de la voluntad con mirada puesta en el bien”.¹⁵⁵ Y también, “lejos de cumplirse en una total autarquía del yo y ausencia de relaciones, la libertad solo existe verdaderamente allí donde vínculos recíprocos, regulados por la verdad y la justicia, unen a las personas”.¹⁵⁶

El hombre es un ser social. En consecuencia, el orden social, político, económico, cultural y religioso, cuando es injusto se convierte en “un obstáculo y una amenaza para la expresión y para la realización de la libertad humana”.¹⁵⁷ Incluso, “en la esfera social, la libertad se manifiesta y se realiza en acciones, estructuras e instituciones, gracias a las cuales los hombres se comunican entre sí y organizan su vida en común. La expansión de una personalidad libre, que es un deber y un derecho para todos, debe ser ayudada y no entorpecida por la sociedad”¹⁵⁸. En efecto, las instituciones y las estructuras existentes en la sociedad deben ser un lugar para la plena realización del hombre y jamás deben convertirse en un espacio que admita la opresión y desfigure la libertad.

Así, Dios llama al hombre a la plenitud, a la libertad.¹⁵⁹ El hombre desea, verdaderamente, ser libre, pero al abandonar su esencia, rompe con su creador y niega su condición de criatura (cf. Gn 1-3). “El pecado del hombre, es decir su ruptura con Dios, es la causa radical de las tragedias que marcan la historia de la libertad”.¹⁶⁰

El pecado rompe con la voluntad vivificante y salvífica de Dios “en favor de la vida de sus criaturas, de su bienestar terrenal y de su salvación”.¹⁶¹ La ruptura con él es un engaño, una

¹⁵⁴ *Ibíd.*, 37.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, 37.

¹⁵⁶ Congregación para la Doctrina de la Fe, *Libertatis conscientia*, No.26. En: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19860322_freedom-liberation_sp.html (consultado el 15 de septiembre de 2017).

¹⁵⁷ Nebel, *La categoría Moral del pecado social*, 37.

¹⁵⁸ Congregación para la Doctrina de la Fe, *Libertatis conscientia*, No. 32, en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19860322_freedom-liberation_sp.html (consultado el 15 de septiembre de 2017).

¹⁵⁹ *Ibíd.*, No. 37.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, No.37.

¹⁶¹ Kehl, “Contempló Dios toda su obra y estaba muy bien: una teología de la creación”, 445.

no-verdad y genera desequilibrios en el ámbito individual, social y estructural. Asimismo, el pecado es raíz de toda opresión existente en el mundo. En efecto, es necesario aclarar que:

Pecando el hombre se engaña a sí mismo y se separa de la verdad. Niega a Dios y se niega a sí mismo cuando busca la total autonomía y autarquía. La alienación, respecto a la verdad de su ser de creatura amada por Dios, es la raíz de todas las demás alienaciones. El hombre, negando o intentando negar a Dios, su Principio y Fin, altera profundamente su orden y equilibrio interior, el de la sociedad y también el de la creación visible. La Escritura considera en conexión con el pecado el conjunto de calamidades que oprimen al hombre en su ser individual y social. Muestra que todo el curso de la historia mantiene un lazo misterioso con el obrar del hombre que, desde su origen, ha abusado de su libertad alzándose contra Dios y tratando de conseguir sus fines fuera de Él.¹⁶²

El pecado es ruptura con Dios y un rechazo a la libertad. El hombre, al romper con su Creador, se convierte en un esclavo, por tanto, el pecado es un desvío, vertical y horizontal, del plan divino.

De este modo, a partir de lo que plantea Mathias Nebel¹⁶³, con respecto al mito de la creación, la ruptura con Dios (el pecado) se da a través de un ensueño, es decir, de una errónea creencia del hombre de poder vivir sin el Creador, lo que niega su realidad como creatura. El ensueño no tiene futuro porque no es parte del designio de Dios, pero sí tiene unas consecuencias individuales, colectivas y estructurales. Dicho, en otros términos, el ensueño de Adán y Eva de ser como Dios marca el desarrollo humano colectivo que se colapsa al no poder ser como él. La libre decisión al renegar de su condición de creatura genera, en toda la humanidad, una sanción para todos. Así, la personalidad del pecado no debe estar, necesariamente, ligada a la individualidad. Es decir, hay una intencionalidad personal en algunos grupos que rompe con Dios y crea una falsa historia, destinada a su propio fracaso.¹⁶⁴

Hay dos puntos fundamentales, para Nebel, en la comprensión antropológica del pecado: el primero, la negación consciente e intencional de Dios (personal y en grupos); el segundo, el

¹⁶² Congregación para la Doctrina de la Fe, *Libertatis consciente*, No.38. En: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19860322_freedom-liberation_sp.html (consultado el 15 de septiembre de 2017).

¹⁶³ Para todo lo mencionado en este párrafo véase Nebel, “El pecado Estructural y estructuras de solidaridad, Parte 2”, YouTube. En: <http://www.imdosoc.org/web/el-pecado-estructural-y-estructuras-de-solidaridad-dr-mathias-nebel-parte-2/> (consultado el 26 de septiembre de 2017).

¹⁶⁴ *Ibíd.*

rechazo de Dios que trae consecuencias.¹⁶⁵ Sobre sus efectos, el autor afirma que “el pecado es el principio de un destino falto de autenticidad, que se escribe como un dato de la historia del hombre cuyas consecuencias permanecen”.¹⁶⁶ Agrega que “esta ruptura, por ser primera y fundamental, induce aquellas con otros y con el resto de la creación; por consiguiente, aparece, sobre todo en sus consecuencias, como situaciones de injusticia, de violencia, de crimen, de simonía, de destrucción de la creación: en una palabra, como una ‘situación de pecado’ surgida de ‘estructuras de pecado’”.¹⁶⁷

La línea de pensamiento de Nebel¹⁶⁸ tiene una dimensión subjetiva (el rechazo) y otra objetiva (la ruptura), es decir, “el pecado es el rechazo que la persona opone al don de Dios en su actuación individual y su interacción con el otro. La ruptura del pecado es la mediación histórica del rechazo en la objetividad de los hechos tal como los actualiza el sujeto de la historia”.¹⁶⁹

Al extender el tema, Nebel expresa que “el rechazo, como principio de un proyecto de autonomía absoluta, adquiere consistencia propia en la historia de la persona y de su comunidad. Esta ruptura del pecado abandona a la persona misma en una sumisión al imperio del pecado”.¹⁷⁰ Como se sabe, el pecado no tiene futuro, pero acarrea unas consecuencias serias y genera heridas profundas en la humanidad, por eso, “es desconfianza, dominación, injusticia y violencia destructora en el mundo”.¹⁷¹ Sumado a ello, “esta mediación histórica del rechazo en la objetividad de los hechos no es ni pasada ni futura, sino presente, actualizada por el sujeto de la historia”.¹⁷²

¹⁶⁵ Nebel, *La categoría moral del pecado social*, 50

¹⁶⁶ *Ibíd.*, 202.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, 205.

¹⁶⁸ Para tener una síntesis de la dimensión objetiva y subjetiva del pecado a partir de Nebel, véase la tabla esquemática en: Nebel, *La categoría moral del pecado social*, 280.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, 279.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, 279.

¹⁷¹ *Ibíd.*, 280.

¹⁷² *Ibíd.*, 280.

2.3 La relación entre individuos y las instituciones. El pecado que genera la anti-historia

El actuar es fuente de poder.¹⁷³ No hay acción que no genere una transformación, directa o indirecta, en el entorno del hombre. Este poder, como don y misión del Dios (a partir de Gn 1-3), puede inclinarse hacia el bien o hacia el mal porque es una decisión. Por esto, desde los orígenes hasta la actualidad, es llamado a ser co-creador¹⁷⁴ de nuevas realidades que contrarresten “todo aquello que impide la vida del hombre”.¹⁷⁵ Pero su conducta egoísta (objetiva y/o subjetiva) se refleja en estructuras de convivencia anti fraternas.¹⁷⁶

A partir de la reflexión de Nebel,¹⁷⁷ el hombre es un ser social y, por ende, integra las instituciones de la sociedad. Sin individuos no hay instituciones. Es decir, el Estado, la familia, la Iglesia, el mercado, los poderes, no existirían sin su presencia y sin sus acciones. En verdad, las instituciones son campos estructurados de la acción humana que, de manera individual y colectiva, comparten una intención. Hay un rol coordinado y compartido entre los individuos que componen el todo de una institución.¹⁷⁸ Es una especie de colmena en donde cada abeja; desde la reina hasta la obrera, tienen un papel determinado que permite sobrevivir a la comunidad. Todos, entonces, son importantes y fundamentales para mantener a la colmena viva.

Para Nebel, el individuo es una estructura de la acción humana que destruye la humanidad de la persona. Al asumir un rol específico, actualiza e interioriza la intencionalidad del campo estructurado y, consecuentemente, recrea la injusticia que proviene de la institución que lo acoge. Es decir, las estructuras de pecado no son fatalidades, son unos roles de actores que se entretajan, que van desde el cargo más sencillo hasta el de mayor responsabilidad. Dentro de las instituciones que degradan la vida, no hay inocentes, todos comparten la culpa del mal,

¹⁷³ *Ibíd.*, 257.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, 263.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, 284.

¹⁷⁶ González, *Proyecto de Hermano: visión creyente del hombre*, 253-259.

¹⁷⁷ Para todo lo mencionado en este párrafo y en el siguiente, véase Nebel, “El pecado Estructural y estructuras de solidaridad. Parte 2”, YouTube.

¹⁷⁸ *Ibíd.*

pues hay una intencionalidad individual y grupal.¹⁷⁹ Como ejemplo hipotético, un grupo de personas traficadas para la labor sexual, en un sector X del mundo, desde el jefe hasta quien hace el oficio doméstico en el cautiverio; así sea educado, bondadoso y solícito con las personas esclavizadas, no es inocente. Todos los que mantienen el funcionamiento de esa estructura inhumana son culpables e igualmente responsables. De un modo más amplio y no hipotético, sobre la hambruna en el mundo, todos los que conocen que muchas personas mueren por falta de alimento, comparten también esas estructuras por simple omisión. El mal en el planeta es compartido, ya sea por vía directa e indirecta o simplemente por ignorar aquella realidad de muerte y por no hacer nada para impedirlo.

Así, en un marco institucional, no se puede dissociar la acción personal de los actores. “La acción común avanza a través de la acción personal de los actores. Solo existe a través del juego de la acción personal de los actores individuales”.¹⁸⁰ Sin embargo, las instituciones no sobreviven sin sus miembros, por ello, “esta acción común, en la medida en que es institucionalizada, posee una autonomía propia, una forma de independencia en relación a los actores: pueden ser sustituidos y, sin embargo, la institución continua funcionando, aunque no pueda existir si ningún actor”.¹⁸¹ Es decir, los integrantes de las estructuras e instituciones no son insubstituíbles. Lo importante es que esa estructura siga desarrollando su labor.

La ruptura con Dios y el rechazo del plan salvífico, moldean una historia distinta a la deseada por Dios y toman forma en aquellas estructuras adheridas al mal y a la opresión de las personas; pues, “el mal cometido es indisociable de la historia humana: es parte de ella”.¹⁸² El pecado crea una falsa historia a partir de una relación rota entre el hombre y Dios. Para Nebel, esta historia sin futuro, por raíz, es una anti-historia y, de hecho, “el pecado es el principio de un destino falto de autenticidad, que se inscribe como un dato de la historia del hombre cuyas consecuencias permanecen”.¹⁸³ El pecado es el principio de una mentira que

¹⁷⁹ *Ibíd.*

¹⁸⁰ Nebel, *La categoría moral del pecado social*, 155.

¹⁸¹ *Ibíd.*, 155-156.

¹⁸² Nebel, *La categoría moral del pecado social*, 175.

¹⁸³ *Ibíd.*, 202.

genera violencia, rechazo de ese otro y, en avatares estructurados, reproduce la anti-historia hasta nuestros días; se opone al sueño de Dios para toda la humanidad.¹⁸⁴

En cuanto al pecado que hace historia y que en verdad es una anti-historia paralela al plan divino, Nebel aclara que:

Tanto en la relación con uno mismo como en la relación con el otro, el pecado hace historia. En primer lugar, porque la ocasión del mal se abre en el libre albedrío que preside el poder actuar, este medio por que el hombre se inscribe en el ser y hace historia, pero también porque en el rechazo, él mismo es un proyecto: de reducir la dependencia a la autonomía. El rechazo de la dependencia es un rechazo a colaborar en el designio de amor divino. Por inauténtico que sea este proyecto, la auténtica autonomía que el hombre ha recibido – compartida por Dios con él – le permite llevarlo a cabo. Así pues, todo pecado se inscribirá en la comunidad del devenir del hombre. Hará historia, o mejor dicho, anti historia, en la medida en que se opone al cumplimiento del designio divino sobre la historia.¹⁸⁵

Sumado a esto, las estructuras de pecado en la actualidad, integradas por individuos y por la comunidad, son consecuencia de la anti-historia engendrada por la ruptura que la humanidad, en su libre albedrío, elige. El pecado, el rechazo, la ruptura con Dios y, consecuentemente, con el hermano, destruye la caridad, la solidaridad, la justicia y la fraternidad. De este modo, infortunadamente, el mundo; hogar de armonía y de relación (Gn 1), se convierte en un lugar deshumanizante, des-divinizado, desencantado, que olvida plenamente a los que más sufren.¹⁸⁶ Aún, la anti-historia, dentro de la historia sin futuro pero con consecuencias puede, por la gracia que actúa en los hombres, volver a ser una historia querida y soñada por Dios, pues es “allí donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rm 5, 20).

2.4 El pecado estructural y las estructuras de pecado

Finalmente, “el pecado es el rechazo que la persona opone al don de Dios en su acción individual y su interacción con el otro”.¹⁸⁷ Tiene una dimensión personal dentro de una

¹⁸⁴ Nebel, “El pecado Estructural y estructuras de solidaridad. Parte 2”, YouTube. En: <http://www.imdosoc.org/web/el-pecado-estructural-y-estructuras-de-solidaridad-dr-mathias-nebel-parte-2/> (consultado el 26 de septiembre de 2017).

¹⁸⁵ *Ibíd.*, 269.

¹⁸⁶ Metz, “*Teología del mundo*”, 192-193.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, 279.

dinámica grupal. Por consiguiente, “la ruptura del pecado es la mediación histórica del rechazo en la objetividad de los hechos tal y como los actualiza el sujeto de la historia”.¹⁸⁸

En este orden de ideas, la reciprocidad entre los individuos y la comunidad a la que se pertenece, jerarquizan su convivencia mediante estructuras.¹⁸⁹ Es decir, es imposible huir de estas porque son construcciones humanas y pueden, como ya se dijo, estar manchadas por el pecado.¹⁹⁰ No se debe borrar el tinte personal que se le imputa al pecado, pero si se debe resaltar su aspecto enmascarado o a-nomino.¹⁹¹ De este modo, como sugiere Faus, el pecado estructural “es un componente decisivo e imprescindible de la noción cristiana y teológica de pecado original”. Y, a la vez, “el pecado no es nuestra locura insólita, sino, en todo caso, lo que un afortunado título de película calificaba como nuestra ‘ordinaria locura’”¹⁹² por estar totalmente absorto en la praxis cotidiana del mundo, como si no existiese o no fuese real.

Por lo expresado, a partir de Nebel, se puede reiterar “la existencia de un pecado estructurado que es común, personal y actual”.¹⁹³ Esta existencia es reconocida por todas las situaciones de ruptura, por tanto, antes de entrar a definir el pecado estructural y sus estructuras, formalmente, es menester traer a colación seis características fundamentales;¹⁹⁴ planteadas por este autor, en una situación de pecado.

La primera, la más profunda, es la que reconoce la acción destructiva del vínculo social que se fundamenta en el consenso de las instituciones. “La persona queda reducida a una pura individualidad y su acción queda expurgada de su capacidad creadora de comunidad”.¹⁹⁵ Además, “la relación social ya no se basa en una colaboración posible, sino en una jerarquía de poder donde las únicas cuestiones son las del dominio y la obediencia”.¹⁹⁶ La segunda característica, ligada a la primera, es la dominación y la imposición por el ejercicio de la

¹⁸⁸ *Ibíd.*, 279.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, 281.

¹⁹⁰ *Ibíd.*, 283.

¹⁹¹ González, *Proyecto de Hermano: visión creyente del hombre*, 239.

¹⁹² *Ibíd.*, 239.

¹⁹³ Nebel, *la categoría moral del pecado estructural*, 310.

¹⁹⁴ Sobre las seis características del pecado estructural, véase Nebel, *La categoría Moral del pecado estructural*, 310-322 y 354-356.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, 312.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, 312.

violencia para mantener el *statu quo* social. La tercera, es la situación de desgracia en donde la persona pierde toda posibilidad de realizarse, personal y transcendentalmente. Por eso, “hay que afirmar que las estructuras de pecado trabajan por la desgracia del hombre”.¹⁹⁷

La cuarta característica del pecado estructural es la alienación. El individuo pierde la conciencia de las contradicciones que lo atrapan y se acomoda en el rol que le compete. La quinta, es la incapacidad para deshacerse de una institución inicua, es decir, del sometimiento. Obviamente, “las estructuras de pecado se imponen mucho más seguramente por la indiferencia ante la injusticia y por la desesperación. El pecado estructural es indiferencia y desesperación; dos contrarios al amor y la esperanza”.¹⁹⁸ Por último, la sexta, es el endurecimiento; una especie de ceguera e incapacidad para ver la maldad cometida sea por acción directa o por actuar en interacción. Es decir, “el pecado estructural se caracteriza por esta incapacidad del actor para ver el mal que comete y contribuye a cometer”.¹⁹⁹

Después de estas precisiones, para Nebel, “el pecado es el rechazo que la persona opone al don de Dios en su acción individual y en su interacción con los otros. La ruptura del pecado es la mediación histórica del rechazo en la objetividad de los hechos tal como sujeto los actualiza en la historia”²⁰⁰. De igual modo, “todo pecado asume al mismo tiempo una configuración personal, interpersonal, comunitaria, social e incluso cósmica”.²⁰¹

Ahora, con el camino preparado, las dos expresiones, “estructuras de pecado” y “pecado estructural”, deben distinguirse y definirse. En efecto, Nebel las define así: la primera expresión, estructuras de pecado, “designa el carácter objetivo de la ruptura del pecado. Expresa la situación social creada por una institución cuya finalidad formal o efectiva es inicua, es decir, el campo de acción vicioso, tal y como se muestra al actor individual, y tal como lo sitúa”;²⁰² mientras la expresión “pecado estructural”, “designa el carácter subjetivo de esta ruptura, es decir, la actualización del rechazo interior a esta ruptura por la comunidad

¹⁹⁷ *Ibíd.*, 355.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, 356.

¹⁹⁹ *Ibíd.*, 356.

²⁰⁰ *Ibíd.*, 352.

²⁰¹ Moser, “Pecado Estructural”, en *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, 1369-1383-1375.

²⁰² Nebel, *la categoría moral del pecado estructural*, 353.

de las personas congregadas en y por la interacción”.²⁰³ Asimismo, el pecado estructural “es un modo de estructurar la convivencia humana y la sociedad, egoísta y no solidaria, monologal y no dialogal, para unos solos y no para todos”.²⁰⁴ En síntesis, “hablar de ‘estructura de pecado’ es designar un pecado común, personal y actual. Así pues, el último término es el que designa la forma acabada y completa de este pecado concreto”.²⁰⁵

Como se percibe, el pecado estructural y las estructuras de pecado, no pertenecen a las ciencias sociales, pero sí a la teología. Estas ciencias permiten a la teología comprender y analizar las estructuras sociales que contrarrestan la dinámica del Reino (el imperio del pecado en las estructuras e interacciones) y, consecuentemente, dañan la comunión original designada por Dios para toda la humanidad. En efecto, las estructuras de pecado y el pecado estructural corrompen y destruyen la comunión entre los hombres creados, maravillosamente, a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26).

2.5 Dios comunión de amor: el ser humano como imagen y semejanza

Dios es comunión²⁰⁶ y, antes de cualquier respuesta que se pueda dar, también es amor, solo amor, ama incondicionalmente al hombre, es fiel a ese amor en toda situación y circunstancia.²⁰⁷ De igual manera, la gracia, total iniciativa de Dios, es genuinamente encuentro y relación.²⁰⁸ Por tanto, “en Dios es comunión y en el hombre es apertura que responde y acoge con agradecimiento la oferta divina de comunión”.²⁰⁹ A todo esto, “ni Dios ni el hombre sólo constituyen la gracia. La gracia es el encuentro de dos amores”²¹⁰ en clave de comunión relacional. En realidad, incondicionalmente, el ser humano es vocacionado al amor.²¹¹

²⁰³ *Ibíd.*, 353.

²⁰⁴ González, *Proyecto de Hermano: visión creyente del hombre*, 272.

²⁰⁵ Nebel, *la categoría moral del pecado estructural*, 353

²⁰⁶ Expresión utilizada por el jesuita Gonzalo Zarazaga, véase en *Dios es comunión: el nuevo paradigma trinitario*.

²⁰⁷ Gelabert, *Gracia: gratis et amore*, 81.

²⁰⁸ *Ibíd.*, 81.

²⁰⁹ *Ibíd.*, 81.

²¹⁰ *Ibíd.*, 81.

²¹¹ Sarmiento, “El pecado social”, 869-881-875.

Fuera de esta relación afectiva el hombre está roto, fragmentado, perdido y sin una referencia sólida para amar. “Esta fragmentación interior y exterior le causa un sufrimiento inmenso. Y el sufrimiento, cuando está presente, indica que hay algo en él que está roto, que se ha torcido; algo que toca a la verdad del hombre, a cómo es y cómo debería ser”.²¹² Asimismo, el sufrimiento del hombre es, directa o indirectamente, la pérdida de comunión con su esencia amorosa, es decir, “el hombre si no tiene un núcleo unitivo vivificante, se revela como distorsión de su propia verdad”.²¹³ En consecuencia, “el dolor surge cuando el hombre no consigue vivir partiendo de su fundamento de unidad y cuando no consigue relacionarse íntegramente consigo mismo, con los otros, con la historia y con otras muchas realidades”.²¹⁴

El fundamento de la unidad del hombre es el amor que “comienza a manifestarse en la creación”.²¹⁵ En efecto, Dios crea a cada ser humano por amor, a su imagen y semejanza (cf. Gn 1, 26). Esta afirmación confiere una inmensa dignidad a cada persona, que es querida, amada y necesaria, por ser un don concebido en el corazón de Dios.²¹⁶

Dios, el que siempre ama primero e incondicionalmente, moldea al ser humano a imagen suya para que sea su interlocutor. Ballester lo confirma: “Dios que es Amor, Comunión y, por tanto, donación, entrega, encuentra su reflejo, su imagen, en la apertura, reciprocidad, capacidad de acogida del ser humano. La razón última por la que Dios crea el ser humano a su imagen es porque Dios quiere al hombre como interlocutor”.²¹⁷ De esta manera, el hombre es un ser recíproco al amor. La capacidad de amar es la respuesta amorosa y generosa del hombre hacia su creador.

Para el papa Francisco los relatos de la creación, en el libro del Génesis, sugieren tres relaciones fundamentales intrínsecamente inter-ligadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la naturaleza. A su vez, por el pecado (rechazo y ruptura), estas relaciones se rompen

²¹² Rupnik, *Decir del hombre: icono del Creador, revelación del amor*, 78.

²¹³ *Ibíd.*, 78.

²¹⁴ *Ibíd.*, 80.

²¹⁵ Gelabert, *Gracia: gratis et amore*, 82.

²¹⁶ Francisco, *Laudato si'*, No.65.

²¹⁷ Gelabert, *Gracia: grátis et amore*, 83.

no solo de manera externa sino interna.²¹⁸ El hombre fragmentado, por su esencia, es incapaz de amar verdaderamente y, mucho menos, hace posible una integración armoniosa consigo mismo, con Dios, con el otro y con la creación en la historia.²¹⁹

Contrariamente, cuando el ser humano encuentra amorosamente su amor, retorna a su centro de significación y constitución que es, ontológicamente, imagen y semejanza del Amor. Es decir, el hombre es capaz de responder constante y recíprocamente cuando avanza en la historia al actualizar el amor original de lo que es constituido.²²⁰ Ahora, en la relación amorosa con su creador, el ser humano entiende que “fuera de Dios no hay amor”²²¹ porque el amor es relación, respuesta y unidad.

En verdad, “Dios es la medida del ser humano. Por eso el hombre no se comprende plenamente sino en referencia a Dios. Más que del barro, el hombre procede de Dios (cf. Gén 2,7) para volver a Dios y no al barro”.²²² Como Dios es comunión y amor, “la persona en singular no existe. Sólo existe en relación”.²²³ Por tanto, al comprender esta verdad, el ser humano percibe los efectos transformadores del amor y es capaz de abolir las estructuras de pecado y, en respuesta a su esencia, crea estructuras de solidaridad que nacen del corazón de Dios comunitario, generoso, solidario, libre y servicial. Por esto, “en el amor hay siempre una dimensión Kenótica [...] y una dimensión de superación de lo trágico”.²²⁴ Consecuentemente, “al acoger el amor de Dios, el hombre se hace capaz de actos y actitudes que antes le eran imposibles”.²²⁵ Además, como ya se dijo, el amor es el principio perpetuo de transformación en el hombre²²⁶ que no cambia sin transmutar su entorno.

Comunión y amor, encuentro y relación en el mundo, en una relación permanente con Dios, pueden ser recreados a imagen y semejanza del Amor. A partir de una verdadera relación

²¹⁸ Francisco, *Laudato si'*, No.66.

²¹⁹ Rupnik, *Decir del hombre: icono del Creador, revelación del amor*, 81.

²²⁰ *Ibíd.*, 85-86

²²¹ *Ibíd.*, 94.

²²² Gelabert, *Jesucristo, revelación del misterio del hombre: ensayo de antropología teológica*, 84.

²²³ *Ibíd.*, 105.

²²⁴ *Ibíd.*, 94.

²²⁵ Gelabert, *Gracia: gratis et amore*, 96.

²²⁶ *Ibíd.*, 96.

amorosa Creador-creatura-creación, el amor es el único fruto posible plasmándose en estructuras que despliegan comunión y fraternidad. Por esto, según Gelabert,

La imagen de Dios en cada uno se manifiesta en la medida en que vivimos la comunión y la fraternidad. En nuestra actitud ante el hermano está la prueba de que la imagen de Dios ha sido realizada. El amor a Dios es inseparable del amor al hermano. La acogida y el encuentro con Dios pasan por y se manifiestan en la acogida y el encuentro con el hermano. Dios resulta ser la verdad más profunda acerca del ser humano. La consideración del otro hombre como hermano es la verificación de esta verdad. En definitiva, el amor es encuentro, respuesta, diálogo, don, actuación y el verdadero horizonte de la humanidad.²²⁷

Al contrarrestar las estructuras de pecado, el amor es encuentro, relación, respuesta, diálogo, don, actuación y un verdadero horizonte de la humanidad que se traduce en un mundo más humano y fraterno, es decir, en estructuras de solidaridad generadas por hombres y mujeres creados a imagen y semejanza del Amor.

²²⁷ Gelabert, *Jesucristo, revelación del misterio del hombre: ensayo de antropología teológica*, 123.

CAPÍTULO 3

ESTRUCTURAS DE SOLIDARIDAD: HACIA UN MUNDO MÁS HUMANO Y FRATERO

En el capítulo anterior hemos intentado describir una realidad que, por una parte, está marcada por la desigualdad, injusticia, pobreza, inequidad, hambre, los refugiados, el desplazamiento forzado, las esclavitudes modernas, entre otras muchas realidades y, por otra parte, también vemos el derroche y el desperdicio de alimentos en el mundo, y un consumismo exacerbado; estas dos caras de la misma moneda han sido generadas por estructuras de pecado. Hemos terminado con la pregunta sobre qué estamos haciendo mal que hemos generado un mundo injusto y poco solidario.

En el segundo capítulo, tratamos de hacer una aproximación teológica al concepto de pecado estructural. Trataremos de mostrar: 1) la dificultad que ha existido en la comprensión de esta categoría en estos 50 años de la Conferencia Episcopal de Medellín que fue la que acuñó el concepto de pecado estructural; 2) La dimensión antropológica del pecado; 3) La relación entre individuos e Instituciones. El pecado que genera la antihistoria; 4) El pecado estructural y las estructuras de pecado como una ruptura con 5) Un dios que es comunión de amor y un ser humano que está hecho a imagen y semejanza de esta comunión.

En este tercer capítulo intentaremos dar algunas pistas para pasar de unas estructuras de pecado a unas estructuras de solidaridad como posibilidad de un mundo más humano fraterno. Por tanto, 1) nos preguntaremos cómo generar estas estructuras de solidaridad “en la crisis del compromiso comunitario”, como afirma el Papa Francisco en el segundo capítulo de la exhortación *Evangelii Gaudium*; 2) intentaremos mostrar que estas estructuras de solidaridad no pueden estar al margen del cuidado de la casa común que indiscutiblemente también es una cuestión de justicia social; 3) y finalmente, presentaremos algunas orientaciones a partir del Magisterio del Papa Francisco que pueden darnos algunas sugerencias para construir estas estructuras de solidaridad.

La pobreza, la injusticia, etc., en el mundo, que genera todo tipo de violencia, será abordada y profundizada, no como una situación meramente social, sino como un sistema que hemos creado y que está alejado del bien común, de la dignidad humana y del cuidado de la creación. Intentaremos mostrar que es viable un cambio de mentalidad y un giro socio-político-económico-religioso-estructural a favor del desarrollo de la humanidad; de manera integral, justa, y fraterna para todos, sin excepción.

3.1 Como generar estructuras de solidaridad en la crisis del compromiso comunitario

La solidaridad nace de la comunión del amor entre Dios y los seres humanos, creados a su imagen y semejanza. Desde esta realidad espiritual y antropológica, la humanidad es capaz de actuar, a partir de su esencia, al generar procesos de humanización en medio de las crisis, desafíos y heridas del mundo actual.

El evangelista Lucas presenta, con un punto de vista poético, el más bello y motivador itinerario para un mundo más humano y fraterno.²²⁸ El relato cuenta que los doctores de la ley, que querían poner a prueba a Jesús, le preguntan: “¿Quién es el prójimo?”. Jesús no responde y tampoco lo afronta con una teoría o con una exhortación moral, les presenta una historia muy pertinente para la reflexión que se plantea en este tercer capítulo. Jesús narra lo siguiente: un hombre, sin nombre, sin cédula de ciudadanía o extranjería, sin dirección, sin identidad de género, color o denominación religiosa, apenas un hombre que por ser hombre carga toda la dignidad del Amor, bajaba de Jerusalén y es sorprendido por unos asaltantes que lo desnudan, lo hieren y se van dejándolo casi que muerto. Por casualidad, un sacerdote y después un levita pasan por la vía donde el hombre, desfigurado en su dignidad, se encuentra. Estos dos pasan de largo, no son capaces de reconocerle como una persona humana que necesitaba de su solidaridad. En cambio, un samaritano, atravesando el mismo camino, al ver al hombre desnudo y herido, es capaz de percibir algo más profundo. Por supuesto, lo ve como hermano, como un igual, como ese prójimo más próximo y necesitado de ayuda humana y fraterna. En seguida, el samaritano cura sus heridas, lo monta en su

²²⁸ Véase Lc 10, 25-37.

cabalgadura, lo conduce a una posada, lo cuida. En verdad, el samaritano devuelve a aquel hombre, desnudo y herido, la dignidad de ser humano que no tenía por razones que, obviamente, no dependían de su voluntad. La perícopa cierra con los doctores de la ley, que reconocen el modo misericordioso en que el samaritano actúa y que se puede adicionar a la solidaridad. Verdaderamente, el samaritano es solidario al reconocer la vulnerabilidad del hermano, al encargarse de su dolor, al cuidar de sus heridas y devolverle su dignidad.

“Ve y haz tú lo mismo” (Lc10, 37) es la propuesta/provocación de Jesús y, en esta reflexión, es la puerta de entrada para generar estructuras de solidaridad en el mundo actual. Hacer lo mismo que el samaritano hace en la crisis del compromiso comunitario, pues, en palabras de Leonardo Boff, “todos somos prójimos de todos”.²²⁹

La vida es primero, es el pilar para que las estructuras de solidaridad emerjan. No obstante, para actuar a favor de la vida hay que desarmar los corazones, eliminar los rangos, desnudarse, verse como igual siendo dócil y atento “para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo”²³⁰ para no acostumbrarse “al dolor y al abandono”.²³¹

Infortunadamente, en la actualidad, la palabra “solidaridad” está desgastada y es mal interpretada.²³² Ella trasciende los actos de generosidad para aliviar conciencias o aquellos paternalismos que detentan situaciones de vulnerabilidad, de pobreza o quizás, sumergen aún más a los oprimidos en la opresión.

La solidaridad es la disposición para “construir puentes, abatir muros, integrar la diversidad, promover la cultura del encuentro y del diálogo, educar al perdón y a la reconciliación, al sentido de justicia, al rechazo de la violencia y al coraje de la paz”.²³³ Indiscutiblemente, para que el mundo sea solidario es necesario “crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte

²²⁹ Expresión utilizada por Leonardo Boff in: Smith, Christian, *La Teología de la liberación: radicalismo religioso y compromiso social*, 74.

²³⁰ Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*”, No.187.

²³¹ Francisco, *Visita apostólica a Colombia, Homilías y Discursos*, 23.

²³² Véase, Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*”, No. 188.

²³³ Francisco, *Visita apostólica a Colombia*, 50.

de algunos”.²³⁴ Es decir, se necesita establecer un nuevo orden social a favor de la vida y de la dignidad humana.

Ante lo expuesto y reflexionado, hasta el momento, es evidente que la desigualdad es una opción;²³⁵ por ello, urge la solidaridad.²³⁶ De igual modo, todo señala un nuevo camino que nace de la expectativa de los cielos nuevos y la tierra nueva (Ap 21, 1) que se puede llamar un nuevo orden social. Por eso, la palabra solidaridad, no debe manipularse, maquillarse o alejarse de su carácter evangélico. Debe tomarse en su sentido pleno, esperanzador y generador de vida.

Para que exista solidaridad es necesaria la generosidad, pero aquella que libere a los oprimidos por vía social, política, cultural, religiosa y económica, que genere cambios estructurales. Por supuesto, no se puede confundir solidaridad con paternalismo. Por ejemplo, las limosnas que se dan en la calle, los juguetes, los mercados navideños, los apadrinamientos financieros y otras formas de generosidad asistencial mitigan, momentáneamente, el dolor que genera la pobreza mas no cambian las estructuras. Se asemejan a aquellos cuidados paliativos que se brindan a un paciente en estado terminal. Concatenado a esta idea de generosidad asistencial y alivio de conciencia, el papa Francisco, en la I Jornada Mundial de los Pobres – 2017- , exhorta a que:

No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero *encuentro* con los pobres y dar lugar a un *compartir* que se convierta en un estilo de vida.²³⁷

²³⁴ Francisco, *Evangelli Gaudium*, No. 188.

²³⁵ Stiglitz. *La gran brecha*, 99.

²³⁶ Expresión sacada de Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana. RIBLA, 16.

²³⁷ Mensaje del papa Francisco para I Jornada Mundial de los pobres de 19 de noviembre de 2017, No.3. En: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20170613_messaggio-i-giornatamondiale-poveri-2017.html (consultado el 11 de noviembre de 2017).

Al ampliar el concepto de solidaridad, al enlazarlo con la vida celebrativa y espiritual, en especial con la de los católicos, se convierte en una comunión con Cristo en todas sus dimensiones, yendo más allá de ritos, fórmulas y preceptos. Francisco reafirma que:

Esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la *carne de Cristo*. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles.²³⁸

Por consiguiente, como se ha insistido, más que actos que no transforman la realidad estructural, ajenos a la promoción integral de todos los seres humanos, hablar de solidaridad, como insiste Francisco,

Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero: los desplazamientos forzados, las emigraciones dolorosas, la trata de personas, la droga, la guerra, la violencia.²³⁹

A este respecto, ¿cómo hablar de solidaridad en una sociedad rota, injusta, inicua, secularizada, ilustrada, perversa y violenta? Esta sociedad, al ver al pobre y al herido por el camino pasa de largo y no está dispuesta a construir procesos auténticos de desarrollo humano.²⁴⁰ Ella rechaza todo lo vulnerable pues no se compromete con la vida, el bienestar y la dignidad de todos, sin excepción. A propósito, la solidaridad también es la comprensión colectiva de la dignidad humana, la oportunidad, la justicia social y un mundo más humano y fraterno; no es un favor que hacen quienes detentan el poder, es un deber entre hermanos.

De este modo, al referirse específicamente a la cuestión de las propiedades que, por supuesto, se puede ampliar hacia la equidad y la justicia, el papa Francisco señala que “la solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino

²³⁸ *Ibíd.*, No.3.

²³⁹ Discurso del papa Francisco a los participantes del encuentro Mundial de Movimientos Populares, 28 de octubre de 2014 en Documentos: Encuentro Mundial de Movimientos Populares. En: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141028_incontro-mondiale-movimenti-popolari.html (consultado el 01 de noviembre de 2017).

²⁴⁰ Véase Francisco, *Visita apostólica a Colombia*, 54.

universal de los bienes como realidades anteriores a la privada”.²⁴¹ Así, el primer acto concreto para generar estructuras de solidaridad es la devolución de lo que corresponde a quien corresponde. Es decir, todos tienen derecho a vivir con dignidad en la casa común (la Tierra). Por eso, “la posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común”.²⁴² Evidentemente, “estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles”.²⁴³ De igual modo, “un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones tarde o temprano se vuelven corruptas, pesadas e ineficaces”.²⁴⁴ No cabe duda de que el planeta es para todos²⁴⁵ y para que todos, equitativamente, vivan en comunión fraterna. Definitivamente, se requiere fortalecer la conciencia de que la humanidad es una sola familia²⁴⁶ en la “inmensa dignidad de cada persona humana”.²⁴⁷

Un mundo sin solidaridad es un mundo violento y “la violencia genera más violencia”.²⁴⁸ Por supuesto que no se puede erradicar la violencia en una sociedad inicua.²⁴⁹ Del mismo modo, en el mundo, también hay una crisis antropológica que niega la primacía del ser humano²⁵⁰ porque no hay empatía con el dolor ni el sufrimiento del otro. En todas situaciones y circunstancias, “es la persona humana que hay que salvar, y es la sociedad que hay que renovar”.²⁵¹ No obstante, lo que se ve es la cultura del descarte y una tiranía invisible que impone reglas y leyes que no dignifican el hombre, siempre con una tendencia a fagocitar todo lo que es frágil e indefenso.²⁵² Obviamente los pobres y el medio ambiente, los más frágiles e indefensos, son los primeros en tirarse como basura al interior del sistema.

²⁴¹ Francisco, *Evangelli Gaudium*, No.189.

²⁴² *Ibid.*, No.189.

²⁴³ *Ibid.*, No.189.

²⁴⁴ *Ibid.*, No.189.

²⁴⁵ *Ibid.*, No.190.

²⁴⁶ Francisco, *Laudato si*, No. 52.

²⁴⁷ *Ibid.*, No.65.

²⁴⁸ Francisco, *Visita apostólica a Colombia*, 79.

²⁴⁹ Francisco, *Evangelli Gaudium*, No.59.

²⁵⁰ *Ibid.*, No.55.

²⁵¹ Concilio Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*”, No. 3.

²⁵² Véase Francisco, *Evangelli Gaudium*, No.56.

En efecto, la economía actual que excluye, mata, selecciona y no prioriza el bien común; en sintonía con el rey-dinero que gobierna las relaciones sociales en lugar de servir, y la inequidad que genera violencia, son reflejo del tejido social roto. Sobre estos dos aspectos, el papa Francisco es claro y puntual al afirmar que:

Los mecanismos de la economía actual promueven una exacerbación del consumo, pero resulta que el consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social. Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás. Sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos. Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una «educación» que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países —en sus gobiernos, empresarios e instituciones— cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes.²⁵³

De otro lado, la justicia, la equidad y el bien común “presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables a su desarrollo integral”.²⁵⁴ Las estructuras de solidaridad posibilitan la utópica y esperanzadora reconstrucción de un nuevo tejido social que implica “pensar en un solo mundo, en un proyecto común”²⁵⁵ con decisiones éticas fundadas en la solidaridad de todos los pueblos;²⁵⁶ “cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo”.²⁵⁷

Asimismo, un mundo con el tejido social roto y, consecuentemente, con el compromiso comunitario olvidado, es un mundo que, consciente o inconscientemente, rechaza y rompe comunitariamente con Dios. Por eso, reconocer al otro ser caído en el camino, sanar sus heridas, montarlo sobre su cabalgadura y mirarlo como hermano, no tiene sentido para un mundo sin Dios. En efecto, la crisis comunitaria también es la crisis de un hombre sin Dios

²⁵³ *Ibíd.*, No. 60.

²⁵⁴ Francisco, *Laudato Si*, No.157.

²⁵⁵ *Ibíd.*, No. 164.

²⁵⁶ *Ibíd.*, No.172.

²⁵⁷ *Ibíd.*, No. 122.

que, fundamentalmente, es la propuesta de una espiritualidad sin él.²⁵⁸ De ahí que Dios se vuelve *light*, se reduce al ámbito privado e íntimo,²⁵⁹ lo que conduce a “una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo”.²⁶⁰ Es imposible engendrar nuevas estructuras sociales y “actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran”.²⁶¹ En verdad, Dios exige sensibilidad solidaria pues, “Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia”.²⁶² Dios es una invitación a no tener miedo de tocar la carne herida de la propia historia.²⁶³ El hombre concreto, herido, amado por Dios, hecho de carne, huesos, historia, fe, sentimientos, frustraciones²⁶⁴ es Dios mismo presente y hecho carne, historia y esperanza. Por supuesto, “esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada”²⁶⁵ a partir de un tejido social que permita, proponga y viva verdaderamente la solidaridad.

La esperanza, más allá de un sentimiento pasivo e individual, es solidaria e impulsa a todos los que componen la sociedad a “mirar al mundo con los ojos de los pobres y desde la situación de los pobres”.²⁶⁶ A su vez, la verdadera espiritualidad da frutos e implica “navegar mar adentro” (Lc 5, 4) al perfilar a una sociedad sin miedo de romper con las estructuras de pecado y abrir paso a las estructuras de solidaridad. Las agudas discordias políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, presentes en el mundo, desafían al hombre y lo obligan a brindar una respuesta nueva, coherente, eficaz y generosa para iluminar las tinieblas de la injusticia y de la inequidad social que corrompen la fraternidad; ellas consumen, de manera egoísta y avasalladora, todo lo que originariamente está destinado al bienestar de todos.²⁶⁷

²⁵⁸ Francisco, *Evangelli Gaudium*, No.63.

²⁵⁹ *Ibíd.*, No. 64.

²⁶⁰ *Ibíd.*, No.64.

²⁶¹ *Ibíd.*, No. 80.

²⁶² *Ibíd.* No. 71.

²⁶³ Francisco, *Visita apostólica a Colombia*, 34.

²⁶⁴ *Ibíd.*, 37.

²⁶⁵ Francisco, *Evangeli Gaudium*, No. 71.

²⁶⁶ Francisco, *Visita apostólica a Colombia*, 55.

²⁶⁷ *Ibíd.*, 58.

Con su visita apostólica a Colombia, el papa Francisco, en el parque Simón Bolívar, anima a los colombianos, hombres y mujeres de buena fe, a congregarse en torno a la unidad, “trabajando en la defensa y en el cuidado de la vida humana, particularmente cuando es más frágil y vulnerable”.²⁶⁸ Así Bogotá y el mundo pueden “llegar a ser verdaderas comunidades vivas, justas y fraternas”²⁶⁹ al considerar a todos como “hermanos, compañeros de camino”²⁷⁰ y “hacer lugar al bien común por encima de los intereses o particulares, cargar a los más frágiles promoviendo sus derechos”.²⁷¹ No hay duda, Francisco propone, en la crisis del compromiso comunitario, un mundo nuevo permeado por una Palabra Viva de Dios, que genere nuevas estructuras sociales basadas en el Reino; es decir, señala un sostén de solidaridad que contrarreste el del descarte, el individualismo, el egoísmo, la perversidad y el rechazo de todo lo que es frágil y vulnerable, tal como se había mencionado en este texto.

El mundo está herido, pero no en condición de engaño. Hay unas realidades de pobreza, hambre, cambio climático, refugiados, guerra, conflictos armados, entre otros; causados por los gobernantes, líderes religiosos, dueños de multinacionales, ricos; quienes detentan el poder. En verdad, el mundo actual es un mundo sin empatía, un mundo psicópata que es capaz de justificar racionalmente el mal porque se aleja, cada vez más, de su humanización. Así, al hablar de un mundo enfermo y del compromiso comunitario, Jon Sobrino expresa que:

Vivimos, pues, en un mundo de muerte, mal físico, y un mundo de injusticia y mentira, males morales. Pero no sólo esto. En el mundo prevalece el encubrimiento de tales males, y se propaga la insensibilidad y hasta el desprecio de las víctimas de hambre y guerras, todo lo cual genera un ambiente que deshumaniza el espíritu de los humanos.²⁷²

El mundo roto conoce al herido y al caído en el camino, pero es incapaz de mirarlo, es más fácil ocultarlo, aunque sus gritos, en el silencio, no dejen de resonar en la realidad misma.

²⁶⁸ *Ibíd.*, 59.

²⁶⁹ *Ibíd.*, 59.

²⁷⁰ *Ibíd.*, 59.

²⁷¹ *Ibíd.*, 59-60.

²⁷² Sobrino, “Humanizar una civilización enferma”, 79-89.

Sin embargo, hacerse cargo de la realidad, aunque duela o provoque rechazo, la humaniza, la nombra y cura a ese mundo enfermo. Por ello, el silencio, los maquillajes, el encubrimiento de realidades, la memoria selectiva e interesada, en la mente de una elite y la indiferencia,²⁷³ son síntomas de un mundo no dispuesto a generar estructuras de solidaridad que le permitan sanar. Trabaja para seguir enfermo. Esto no quiere decir que los cambios sean imposibles. El poder transformador del Espíritu de Dios reanima los corazones y trae la buena nueva de que es posible reaprender a respetar la naturaleza, entender y vivir la sacralidad de cada vida humana,²⁷⁴ al crear verdaderos lazos de solidaridad.²⁷⁵

Solidaridad, amor, respeto a la vida, Dios, Reino, seguimiento, compartir, bien común, fraternidad, humanidad, dignidad, entre otros, son términos y expresiones molestas²⁷⁶ en ese mundo enfermo. Por tanto, la reconstrucción del tejido social para posibilitar un mundo más humano y fraterno exige respuestas comprometidas,²⁷⁷ con fundamentos éticos, morales y espíritu-transcendentales. Esas respuestas tienen un tinte subversivo y son contrarias a las categorías del mercado, de la globalización, de la indiferencia, del descarte, de lo vulnerable, pues abren paso “a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano”.²⁷⁸ Por consiguiente, al reconstruir el tejido social roto se puede hablar de un cuidado de la fragilidad²⁷⁹ y de una fraternidad universal.²⁸⁰

Otro punto, para tratar de recomponer el tejido social con el eje de la solidaridad, es la dimensión político-social del amor que nace en el cuidado de los vulnerables y de la globalización de la fraternidad. Francisco, al citar la encíclica *Caritas in veritate* de Benedicto XVI, afirma que:

El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el

²⁷³ *Ibíd.*, 81.

²⁷⁴ Francisco. *Visita apostólica a Colombia*, 42.

²⁷⁵ *Ibíd.*, 51.

²⁷⁶ Véase Francisco, *Evangelli Gaudium*, 203.

²⁷⁷ *Ibíd.*, No. 57.

²⁷⁸ *Ibíd.*, No.58.

²⁷⁹ *Ibíd.*, No.209-216.

²⁸⁰ Francisco, *Laudato Si'*, No.228.

compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas».²⁸¹

Con respecto al poder e importancia de los pequeños gestos en las estructuras de solidaridad, Laguna manifiesta que “en el siglo XXI, la gran utopía de otro mundo posible se configura entretejiendo millones de ‘pequeñas’ utopías que ya están en marcha”.²⁸²

En ese orden de ideas, el mensaje de Pablo VI sobre el amor para recomponer el tejido social, en la Jornada Mundial de la Paz en 1977, señala que:

El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: «Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social –a nivel político, económico, cultural–, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción». En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una *cultura del cuidado* que impregne toda la sociedad. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica.²⁸³

La civilización del amor, permeada por estructuras de solidaridad como esperanza, en tiempos de desesperanza, es la sociedad que vive en permanente celebración de la vida al superar el individualismo y desarrollar un estilo de vida alternativo y coherente con la fe. Esta sociedad en red,²⁸⁴ a partir de la dimensión personal, la dimensión comunitaria y la dimensión sociopolítica,²⁸⁵ no baja la guardia ante la solidaridad pues defiende a los pobres, construye puentes, redes de respeto, fraternidad, amor y, por supuesto, se orienta hacia el cuidado con la naturaleza.²⁸⁶ En realidad, no se puede pensar en un mundo más humano y fraterno, es decir, con estructuras de solidaridad, sin un cambio radical de la realidad a través

²⁸¹ *Ibíd.*, No. 231.

²⁸² Laguna, “Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad; hoja de ruta samaritana para otro mundo posible”, 23.

²⁸³ Francisco, *Laudato Si'*. No.231

²⁸⁴ Expresión sacada de Castelles, *La sociedad red: una visión global*,

²⁸⁵ Estas tres dimensiones fueran implícitamente citadas en el desarrollo de esta parte del trabajo y, ahora explícitamente, fueran sacadas de Sanz, Jesús. “Cómo pensar el cambio hoy”, 203.

²⁸⁶ Véase, *ibíd.* No. 201.

del Amor que, como ya se expresaba, es comunión a favor de la vida y de la dignidad de todos y de todas en el planeta.

3.2 El cuidado de la casa común como una cuestión de justicia social

Se ha evidenciado que es imposible hablar de estructuras de solidaridad cuando no se encausan en pro de la dignificación del ser humano, por esto, no es un asunto lejano de las cuestiones ambientales y de la justicia social. Asimismo, el cuidado de la casa común y la justicia social son elementos intrínsecamente interconectados en el desarrollo del bien común. Además, la sociedad sin un cuidado verdadero de lo vulnerable jamás podrá ser humana ni humanizante;²⁸⁷ por esto, la relación de los seres humanos “con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad con los demás”.²⁸⁸ Esto no es simplemente un cambio técnico y urgente; el desafío es un cambio real en el ser humano.²⁸⁹ El giro debe hacerlo ese corazón plasmado que sale del egoísmo para brindar solidaridad, ofrecer, donar y compartir lo que es de todos. En esta perspectiva, Joan Carrera y Llorenç Puig, señalan que “el centro no soy yo con mis ansias de tener, de comprar, de acumular, sino los otros; y no debo ver tanto lo que puedo recibir de ellos, sino lo que puedo yo ofrecer”.²⁹⁰ La ruptura con el hedonismo, que busca solamente el gozo personal, es capaz de contemplar toda la creación con los ojos del Creador que, después de crear, de acuerdo con el mito de los orígenes, vio que todo era bueno (Gn, 1, 31).

La sociedad que ofrece, en clave de generosidad, cuidado y solidaridad con lo vulnerable, también es capaz de amar de manera novedosa y comprometida con la casa común y con todos los que en ella habitan. Estos autores indican una nueva manera de amar:

Se trata de agrandar el corazón y dejar, así, de vivir en el país del miedo, de dejar de buscar las propias seguridades y las actitudes auto-centradas, para entrar en otro territorio: el del amor

²⁸⁷ Véase Solano, “Quero ver o direito brotar e correr a justiça qual riacho que não seca”. *Vida Pastoral*, 307. La traducción es mía.

²⁸⁸ Francisco, *Laudato Si'*, No.70.

²⁸⁹ Véase Carrera y Puig, “Hacia una ecología integral: ética y espiritualidad de *Laudato Si'*”. *Cuadernos Cristianisme i justícia*, 8.

²⁹⁰ *Ibíd.*, 8.

que tiene los ojos abiertos, que mira con afecto y se deja interpelar por ese «mundo de Dios» que me rodea y que me llama a un compromiso por sus necesidades.²⁹¹

Como ya se mencionó en otros apartados, la globalización es un logro de la familia humana²⁹² pues “se manifiesta como la profunda aspiración del género humano a la unidad”.²⁹³ Pero, la realidad revela el predominio de grandes monopolios y la idolatría ciega del valor supremo del lucro.²⁹⁴ Lamentablemente, la globalización se ha convertido en “un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples”²⁹⁵ que concentra el poder en manos de pocos.²⁹⁶ No obstante, frente a esta globalización, la mundialización del amor (que es la manera verdadera de amar), se traduce “en un fuerte llamado para promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos”.²⁹⁷

Sin embargo, el desarrollo humano que se vuelca a la solidaridad, la justicia social y los derechos humanos, también incluye al medio ambiente. Por eso, pensar en estructuras de solidaridad implica redimensionar el desarrollo económico que, en la actualidad, solo busca el lucro inmediato,²⁹⁸ subordina la preservación de la naturaleza a la producción desenfrenada de bienes de consumo sin tener en cuenta la biodiversidad, el agotamiento de las reservas de recursos naturales, la contaminación del aire, el cambio climático, la capa de ozono, el calentamiento global, entre otros.²⁹⁹ En verdad, el medio ambiente es tratado como si fuese mercancía para negociar, descartable y sometida a una manipulación independiente de los medios y efectos a corto, mediano o largo plazo.

La justicia social y la protección de la dignidad e integralidad humana, cuando no se integran a la casa común conducen a la inequidad planetaria pues “el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos”.³⁰⁰ Así, como señala Francisco, es imposible “afrentar

²⁹¹ *Ibíd.*, 8.

²⁹² Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe. Aparecida: Documento conclusivo, No. 60.

²⁹³ *Ibíd.*, No.60.

²⁹⁴ *Ibíd.*, No.60.

²⁹⁵ *Ibíd.*, No.61.

²⁹⁶ *Ibíd.* No.64.

²⁹⁷ *Ibíd.*, No.64.

²⁹⁸ *Ibíd.* No.69.

²⁹⁹ Véase Francisco, *Laudato Si'*, No.20-47 y Aparecida, No.66, 67, 69 y 84.

³⁰⁰ Francisco, *Laudato Si'*, No.48.

adecuadamente la degradación ambiental sin no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social”.³⁰¹ Cuando se separa el medio ambiente de la justicia social, no se percibe que “el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta”.³⁰² La Conferencia Episcopal Boliviana, en su Carta pastoral sobre el medio ambiente y el desarrollo humano, anclada en la realidad mundial, confirma que “tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre”.³⁰³

De igual manera, como ejemplo de degradación ambiental, que implica la degradación de la humanidad de los más pobres, el papa Francisco expone que:

El agotamiento de las reservas ictícolas perjudica especialmente a quienes viven de la pesca artesanal y no tienen cómo reemplazarla, la contaminación del agua afecta particularmente a los más pobres que no tienen posibilidad de comprar agua envasada, y la elevación del nivel del mar afecta principalmente a las poblaciones costeras empobrecidas que no tienen a dónde trasladarse. El impacto de los desajustes actuales se manifiesta también en la muerte prematura de muchos pobres, en los conflictos generados por falta de recursos y en tantos otros problemas que no tienen espacio suficiente en las agendas del mundo.³⁰⁴

En efecto, “el modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa”.³⁰⁵ Por supuesto, “esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan”.³⁰⁶ Por consiguiente, “es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida”,³⁰⁷ que emerjan de la comunión solidaria delineada por la justicia social integral pues, como añade Benedicto XVI,

³⁰¹ *Ibíd.*, No.48.

³⁰² *Ibíd.*, No.48.

³⁰³ Conferencia Episcopal Boliviana, Carta pastoral sobre el medio ambiente y el desarrollo humano en Bolivia, *El universo, don de Dios para la vida*, No. 17. La Paz: Fundación Jubileo, 2012.

³⁰⁴ Francisco, *Laudato Si'*, No.48.

³⁰⁵ Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in Veritate*, No. 51. En: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html (consultado el 3 de septiembre de 2017).

³⁰⁶ *Ibíd.*, No.51.

³⁰⁷ *Ibíd.*, No.51.

Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales, así como la degradación ambiental, a su vez, provoca insatisfacción en las relaciones sociales. La naturaleza, especialmente en nuestra época, está tan integrada en la dinámica social y cultural que prácticamente ya no constituye una variable independiente. La desertización y el empobrecimiento productivo de algunas áreas agrícolas son también fruto del empobrecimiento de sus habitantes y de su atraso. Cuando se promueve el desarrollo económico y cultural de estas poblaciones, se tutela también la naturaleza. Además, muchos recursos naturales quedan devastados con las guerras. La paz de los pueblos y entre los pueblos permitiría también una mayor salvaguardia de la naturaleza. El acaparamiento de los recursos, especialmente del agua, puede provocar graves conflictos entre las poblaciones afectadas. Un acuerdo pacífico sobre el uso de los recursos puede salvaguardar la naturaleza y, al mismo tiempo, el bienestar de las sociedades interesadas.³⁰⁸

Por consiguiente, como subraya Francisco, es necesario replantear la justicia social en comunión con el cosmos en clave de una “ecología integral, que incorpore las dimensiones humanas y sociales”.³⁰⁹

Sobre el desarrollo ecológico integral, que en este trabajo se aborda desde la conciencia colectivo-social, Benedicto XVI, insiste que:

Para salvaguardar la naturaleza no basta intervenir con incentivos o desincentivos económicos, y ni siquiera basta con una instrucción adecuada. Éstos son instrumentos importantes, pero el problema decisivo es la capacidad moral global de la sociedad. Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental. Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral. Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros. No se pueden exigir unos y conculcar otros. Es una grave antinomia de la mentalidad y de la praxis actual, que envilece a la persona, trastorna el ambiente y daña a la sociedad.³¹⁰

Además, Diego Pineda, oportunamente, subraya que:

La crisis ecológica tiene una raíz humana que es preciso desentrañar para dar paso a una nueva ecología, una ecología que integre en sí los problemas ambientales, sociales, económicos y culturales en orden a una mejor convivencia en la vida cotidiana, una sociedad en donde prime

³⁰⁸ *Ibíd.*, No.51.

³⁰⁹ Francisco, *Laudato Si'*, No. 137.

³¹⁰ Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in Veritate*, No. 51

el bien común y una justicia que piense en el mundo que queremos dejar a las nuevas generaciones.³¹¹

Sin embargo, “hay que concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos”.³¹² En definitiva, no se disocian las cuestiones ambientales de la justicia social porque, como se reiteraba, los pobres son los primeros y los que más sufren las consecuencias de la degradación ambiental.

Sobre la urgencia de plantear el asunto ecológico como parte integral de la justicia social y equidad planetaria, Francisco es contundente al indicar la forma de abarcar el tema:

Quisiera advertir que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar. Ello se debe en parte a que muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo con sus problemas. Viven y reflexionan desde la comodidad de un desarrollo y de una calidad de vida que no están al alcance de la mayoría de la población mundial. Esta falta de contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis sesgados. Esto a veces convive con un discurso «verde». Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.³¹³

Con respecto al discurso “verde”, la industria del consumo como buena simuladora, percibe que todo lo pintado de verde puede venderse más rápido, más caro y, en últimas, como si se estuviese haciendo un bien a la naturaleza.³¹⁴ Todo esto para ilustrar, falsamente, que quien ocasiona graves daños ambientales actúa de manera sustentable. En un mundo donde no hay un verdadero compromiso con la equidad planetaria, la sustentabilidad; tal como está planteada, es la faz humana que busca apenas un confort ético, la ética indolora,³¹⁵ que

³¹¹ Pineda, “De un antropocentrismo despótico a una ecología integral: algunos comentarios en torno a la Encíclica *“Laudato Si’”*, del papa Francisco”, 58-67.

³¹² Francisco, *Laudato Si’*, No. 164.

³¹³ *Ibid.*, No.49.

³¹⁴ Véase Casara, “o discurso do desenvolvimento sustentável, *marketing* e simulacro”. *Vida Pastoral*, 307 (2016): 11-18, 12, mi traducción.

³¹⁵ *Ibid.*, 12.

legítima la cultura del descarte de lo vulnerable, mascarando el clamor de la tierra y de los pobres. De igual modo, no es posible el cuidado de la casa común sin el cuidado de los pobres. En verdad, “el medio ambiente es una maquinaria de ventas con una ‘sutil dictadura’ que sigue en el comando de las decisiones sobre la vida de la humanidad”.³¹⁶ En suma, el sello verde y la sustentabilidad, de manera simulada, mantienen destruida la casa común y descartan, como basura, a los pobres e incapaces de pertenecer a esa sociedad de consumo.

Como se ha dicho, de manera implícita, la imprudencia, la falta de conciencia e irresponsabilidad planetaria convocan a la humanidad a tomar nuevas decisiones, basadas en la ética, que se cimientan en la solidaridad de todos los pueblos.³¹⁷ La solidaridad, a partir de *Laudato Si’* es planetaria, no excluyente y nace de valores espirituales que brotan de la fe en Dios y del Evangelio.³¹⁸ Este avance se logra con una conversión radical, personal y comunitaria, estructural e individual; pues existen valores que si no se encuentran en el ámbito macro (de la familia humana) o en el ámbito micro (de cada individuo) parecen apenas unos conceptos abstractos por no concretizarse en la vida. Así, la conversión planetaria hacia la solidaridad es un camino recíproco y de doble vía; es decir, la familia humana se convierte en todo ámbito y cada parte de ese cuerpo familiar (los individuos), hace el mismo movimiento.

Francisco, sujeto a esta idea, propone un cambio en la humanidad a partir de una nueva educación y una espiritualidad ecológica porque “hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos”.³¹⁹ En verdad, es una manera distinta de interpretar y actuar en el mundo, es un código ético que se fundamenta en “nuevas convicciones, actitudes y formas de vida”.³²⁰

En esta nueva manera de ser y de actuar en el mundo, Joan Carrera, iluminado por la carta encíclica *Laudato Si’*, introduce algunas consideraciones en esta “nueva” ética en pro de la

³¹⁶ *Ibíd.*, 13.

³¹⁷ Francisco, *Laudato Si’*, No.171.

³¹⁸ Véase Carrera y Puig, “Hacia una ecología integral: ética y espiritualidad de *Laudato Si’*”. *Cuadernos Cristianisme i justícia*, 18.

³¹⁹ Francisco, *Laudato Si’*, No.202.

³²⁰ *Ibíd.*, No.202.

naturaleza, de la vida en todas sus dimensiones y, por supuesto, de la solidaridad.³²¹ Por tanto, plantea que es necesario considerar:

1. La capacidad de vivir sabiamente y de pensar en profundidad;³²²
2. Ampliar el concepto de “prójimo” a las generaciones futuras que es una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán”;³²³
3. Las acciones que afectan a la naturaleza tienen que ser universalizables;
4. El crecimiento no debe ser voraz ni irresponsable, por eso, *Laudato Si’* trae la idea de decrecimiento al decir que “ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes”,³²⁴ es decir, que el decrecimiento es necesario en algunos sitios del planeta para que aumente la solidaridad en otras;
5. Tomar consciencia de la interdependencia; “la idea de interdependencia considera que el bien individual y el bien colectivo son inseparables y que guiarnos solamente por el error del beneficio propio acaba conllevando que tres cuartas partes de la humanidad sufran y que, por tanto, sufra también la misma naturaleza”.³²⁵ De igual forma, esta conciencia de la interdependencia debería llevar la humanidad “a una ética de la compasión universal que promueva que todos los seres vivos pueden vivir dignamente, especialmente los más débiles y los más amenazados”³²⁶;
6. Vivir y entender nuestra vida como don pues “sería equivocado pensar que los demás seres vivos deban ser considerados meros objetos sometidos a la arbitraria dominación humana”³²⁷;
7. Aprender a apreciar las dimensiones de la felicidad que no estén relacionadas con el hecho de tener o poseer;
8. El principio de precaución que “permite la protección de los más débiles, que disponen de pocos medios para defenderse y para aportar pruebas irrefutables”³²⁸;
9. Unir estrechamente la cuestión social y la ecológica;
10. Creer en el valor de la biodiversidad;
11. Recuperar una cierta sacralidad de la naturaleza;
12. La capacidad de gozar con poco; un retorno a la simplicidad;
13. Dar valor a los pequeños gestos cotidianos; y, por fin,

³²¹ Estas consideraciones fueran sacadas de Carrera y Puig, “Hacia una ecología integral: ética y espiritualidad de *Laudato Si’*”, 16-28.

³²² *Ibíd.*; No. 47.

³²³ *Ibíd.*, No.159.

³²⁴ *Ibíd.*, No.193.

³²⁵ Carrera y Puig, “Hacia una ecología integral: ética y espiritualidad de *Laudato Si’*”, 21

³²⁶ *Ibíd.*, 21-22.

³²⁷ Francisco, *Laudato Si’*, No.82.

³²⁸ *Ibíd.*, No.186.

14. Reconocer la dimensión celebrativa de la vida.

Por último, no hay que medir esfuerzos para lograr un cambio en el mundo y para llegar a la fraternidad universal³²⁹ en donde la casa común, de hecho, se convierta en lugar de vida, de armonía, de dignidad, de justicia e inmerso en estructuras que posibiliten la verdadera convivencia y la comunión fraterna entre todos los que en ella habitan.

3.3 Algunas orientaciones a partir del Magisterio del Papa Francisco

Al finalizar este trabajo y como se evidencia en este capítulo, el enfoque tiene algunas orientaciones generales, a partir del Magisterio del papa Francisco, para la promoción de la solidaridad que suscita cambios necesarios en aquellas estructuras que no comparten la realidad del Reino de Dios, que aquí denominamos estructuras de pecado.

Sin embargo, el principio del bien común es una condición necesaria para alcanzar la solidaridad verdadera que nace del Evangelio, es decir, de las palabras, del actuar de Jesús y de la condición de vulnerabilidad que todos los seres humanos comparten. Por eso, cabe señalar que nadie puede ser descartado, botado, puesto de lado u olvidado en el contemplar, en el experimentar, en el soñar y en el tener las mismas posibilidades de vivir en un mundo mucho más justo, fraterno y humano. La vulnerabilidad, como parte de la esencia humana, hace de cada uno un ser interdependiente, incluso al estar sostenido por Dios.³³⁰

Como toda la humanidad comparte la misma situación de vulnerabilidad, la familia humana; aunque no se quiera ver, sentir o reconocer sufre también, de alguna manera, las consecuencias de la falta de solidaridad en el mundo. Así, contrario a lo que se imagina, “basta una persona buena para que haya esperanza”³³¹ porque en el inconsciente colectivo queda en el ambiente la estela de una mala impresión: que solo el mal mueve realidades. ¡No! basta que una persona o un grupo de personas “se animen a dar el primer paso [...] sin esperar a que lo hagan otros”,³³² para poder experimentar cambios reales. Sin lugar a duda, el Amor

³²⁹ *Ibíd.*, No.228.

³³⁰ Véase Francisco, *Visita apostólica a Colombia*, 63-64.

³³¹ *Ibíd.*, 74.

³³² *Ibíd.*, 74.

encarnado en los corazones y quehaceres de los hombres de buena voluntad, libera y construye auténticos procesos de paz, de perdón, de reconciliación, de humildad, de vida y de solidaridad.

Sin embargo, lo planteado está lejos de configurarse en un optimismo vago y sin un fundamento sólido, al tratar de eclipsar la verdad con lo que se denomina “tinieblas del mundo”. A propósito, el papa Francisco a Colombia, en Bogotá, en su eucaristía en el parque Simón Bolívar, reconoce que hay densas tinieblas que amenazan y destruyen la vida:

Las tinieblas de la injusticia y de la inequidad social; las tinieblas corruptoras de los intereses personales o grupales, que consumen de manera egoísta y desaforada lo que está destinado para el bienestar de todos; las tinieblas del irrespeto por la vida humana que siega a diario la existencia de tantos inocentes, cuya sangre clama al cielo; las tinieblas de la sed de venganza y del odio que mancha con sangre humana las manos de quienes se toman la justicia por su cuenta; las tinieblas de quienes se vuelven insensibles ante el dolor de tantas víctimas.³³³

“A todas esas tinieblas Jesús las disipa”³³⁴ a su paso, con la fuerza transformadora del amor que “navega mar adentro” (Lc 5,4) de las estructuras rígidas, tenebrosas e inhumanas para que, posteriormente, “se pueda comprobar cómo el amor de Dios se hace concreto, se hace cotidiano”.³³⁵

Además de hablar de amor, a partir de las relaciones sociales, cabe considerar que la pobreza es una realidad, en verdad una anti-realidad, y los pobres son quienes más sufren las consecuencias de estar en este no-lugar. Por ello, “no se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos”.³³⁶

³³³ *Ibíd.*, 58.

³³⁴ *Ibíd.*, 58.

³³⁵ *Ibíd.*, 125.

³³⁶ Discurso del papa Francisco a los participantes del encuentro Mundial de Movimientos Populares, 28 de octubre de 2014. En: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141028_incontro-mondiale-movimenti-popolari.html (consultado el 01 de noviembre de 2017).

En Medellín, el 9 de septiembre, el Obispo de Roma, explicita las cualidades de ser discípulo de Cristo e indica tres actitudes básicas para la solidaridad, válidas para la familia humana: ir a lo esencial, renovarse e involucrarse.³³⁷

La primera expresión, “ir a lo esencial”, implica ir a las necesidades concretas de los hermanos. La segunda, “renovarse”, es dar nuevas respuestas frente a las llagas abiertas de la humanidad, por ejemplo, en el clamor del hambre y la sed de justicia. La tercera expresión, “involucrarse”, indica convertirse en la presencia del propio Dios, en medio de situaciones desafiantes.

Con “involucrarse”, el papa se refiere, específicamente, a la actuación de la Iglesia y rompe con aquella visión jerárquica y estructural de su razón de ser. Para él, “la Iglesia no es una aduana”³³⁸ que prohíbe el paso de muchos y no promueve la dignidad que todos tienen como seres humanos. Por tanto, es un lugar de promoción humana donde todos tienen lugar en la mesa. No hay uno mayor ni tampoco uno menor. Todos son iguales en dignidad y oportunidad. Es cierto que los ministerios pueden ser distintos pero sus líderes, pastores, sacerdotes, diáconos y religiosos de vida consagrada, deben oler a oveja y no a aire acondicionado o a sacristía; deben sentir las heridas y el dolor de los pobres, deben luchar por la humanización, por la fraternidad y ser los primeros en servir entre hermanos. Por esa razón, la Iglesia es la primera institución que debe reflejar, en su jerarquía, las estructuras de solidaridad nacidas del Evangelio, del seguimiento a Cristo y de la busca incesante del Reino de Dios. En verdad, la expresión utilizada por Jesús “pobre siempre los tendréis” (Mc 26, 11) no justifica cegar los ojos, pero sí es una motivación que anima, provoca y nordea el quehacer de la Iglesia, tal como se indica en otro pasaje: “denles ustedes de comer” (Mt 14, 16).

Conviene señalar que los pobres tienen hambre de comida y sed de justicia. La Iglesia tiene la misión e incluso la posibilidad de construir puentes, proponer diálogos y dar apertura a los corazones que están cerrados a la fraternidad. Esto será posible cuando su labor y su

³³⁷ Para este párrafo y para el que sigue, véase, Francisco, *Visita apostólica a Colombia*, 93-96.

³³⁸ *Ibíd.*, 95.

estructura irradian verdaderamente su misión y su existencia en el mundo a partir del Amor; comunión ya profundizada en el capítulo anterior.

Amor, es una de las palabras más desgastadas en la actualidad. Es un tema recurrente de canciones, novelas, películas, publicidades y eje del discurso religioso. ¿Pero qué tipo de amor es de verdad amor? ¿Qué tipo de amor es capaz de amar incondicionalmente al hermano? En el sentido pleno, más allá que el amor romántico, amor es la respuesta a una opción de vida.³³⁹ Francisco, convenientemente, sobre el amor a los pobres afirma que:

Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma.³⁴⁰

Sin embargo, como se ha dicho, el mundo actual al rechazar a Dios niega también lo que implica estar adherido a él. No desea reconocer el valor de la pobreza como una actitud cristiana, es decir, como una opción de ese Cristo del lado de los más pobres,³⁴¹ ni tampoco es consciente de las abominables situaciones de extrema pobreza en lo concreto de la vida. El no reconocer a la pobreza como algo tóxico, anti-solidario, anti-amor y anti-evangélico, destruye toda posibilidad de comunión fraterna en el mundo y dificulta el advenimiento de las estructuras de solidaridad en sintonía con el proyecto del Reino de Dios, anunciado por Jesús. Para tener claridad sobre la pobreza en el mundo, sus dimensiones y el estrago que provoca en la humanidad, el papa ilustra que:

Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Qué lista inacabable y

³³⁹ Véase Mensaje del papa Francisco para I Jornada Mundial de los pobres de 19 de noviembre de 2017. En: http://movimientospopulares.org/wp-content/uploads/2017/09/librito-2017_-castellano.pdf (consultado el 01 de noviembre de 2017).

³⁴⁰ *Ibíd.*, No.3.

³⁴¹ *Ibíd.*, No.4.

cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada.³⁴²

Con este aporte se puede concluir que erradicar la pobreza no es un favor que se hace a los pobres, es una obligación del mundo que nació bajo el Amor (la Trinidad). Por eso, de manera concreta, todos, para gozar de una vida digna requieren de tierra, techo y trabajo como derechos sagrados³⁴³ y, por supuesto, para poder cristalizar una vida digna, solidaria y fraterna para todos.

En un mundo derruido por la violencia y la perversidad; por el olvido del dolor, del sufrimiento de los más pobres, el hambre, el desempleo, la desigualdad e inequidad social, la guerra, la violencia, el desplazamiento forzado (del campo hacia la ciudad y todo lo que genera), la insolidaridad, el descarte, la migración y los refugiados, entre otros, son situaciones generadas por el pecado estructural, al asumir que todos tienen derecho a tierra, techo y trabajo, rompe con toda la deshumanización, desigualdad y depreciación de la vida en todo sentido. Por esto, en tiempos de construcción de muros, el amor abre puentes a partir de la sanación, en la práctica propuesta por las “3-Ts”. Para Francisco, este proyecto, que no es imposible, es “un proyecto-puente de los pueblos frente al proyecto-muro del dinero. Un proyecto que apunta al desarrollo humano integral”,³⁴⁴ teniendo presente que “lo contrario al desarrollo, podría decirse, es la atrofia, la parálisis”.³⁴⁵

Sobre este modo anti-solidario y torpe de vivir, lleno de trampas que beneficia a los más ricos y desfavorece a los más pobres, Francisco agrega que:

Este sistema atrofiado puede ofrecer ciertos implantes cosméticos que no son verdadero desarrollo: crecimiento económico, avances técnicos, mayor «eficiencia» para producir cosas que se compran, se usan y se tiran englobándonos a todos en una vertiginosa dinámica del descarte [...] pero este mundo no permite el desarrollo del ser humano en su integralidad, el

³⁴² *Ibíd.*, No.5

³⁴³ Discurso del papa Francisco a los participantes del encuentro Mundial de Movimientos Populares, 28 de octubre de 2014. En: http://movimientospopulares.org/wp-content/uploads/2017/09/librito-2017_-castellano.pdf (consultado el 01 de noviembre de 2017).

³⁴⁴ Discurso del papa Francisco a los participantes del encuentro Mundial de Movimientos Populares, 5 de noviembre de 2016 in Documentos: Encuentro Mundial de Movimientos Populares, 58. En: http://movimientospopulares.org/wp-content/uploads/2017/09/librito-2017_-castellano.pdf (consultado el 01 de noviembre de 2017).

³⁴⁵ *Ibíd.*, 58.

desarrollo que no se reduce al consumo, que no se reduce al bienestar de pocos, que incluye a todos los pueblos y personas en la plenitud de su dignidad, disfrutando fraternalmente de la maravilla de la Creación. Ese es el desarrollo que necesitamos: humano, integral, respetuoso de la Creación, de esta casa común.³⁴⁶

Asimismo, todas las organizaciones, instituciones, poderes y esferas del mundo (de manera colectiva e individual) deben decidirse por la dignidad, por sobre todas las cosas.

A continuación, como agente de la solidaridad, Francisco exhorta a crear un nuevo mundo posible, en todas las esferas de la comunidad humana, para ello, se necesita un compromiso que conduzca a:

1. Impulsar y profundizar el proceso de cambio;
2. Vivir bien en armonía con la Madre Tierra;
3. Defender el trabajo digno;
4. Mejorar nuestros barrios y construir viviendas dignas;
5. Defender la Tierra y la soberanía alimentaria;
6. Construir la paz y la cultura del encuentro;
7. Combatir la discriminación;
8. Promover la libertad de expresión;
9. Poner la ciencia y tecnología al servicio de los pueblos;
10. Rechazar el consumismo y defender la solidaridad como proyecto de vida.³⁴⁷

El Amor, ante todo, es más fuerte que las tinieblas del mundo. Por esto, es posible un mundo justo y fraterno donde todos se sienten a la mesa con dignidad. Cabe enfatizar que el mismo mundo con todas las situaciones, en contra el Reino, tiene las herramientas necesarias y las posibilidades para avanzar en pro de la paz, la justicia y la fraternidad.³⁴⁸ En definitiva, nada es más fuerte que el Amor cuando se traduce en una verdadera solidaridad al construir nuevos cielos y nuevas tierras en el mundo concreto, en el aquí y en el ahora. En verdad, esta creencia de que el cielo es un mundo mejor y distinto de este que la humanidad vive, mascara las reales posibilidades de justicia y equidad. Sin embargo, el cielo debe construirse aquí, en el planeta Tierra, en medio de esas realidades contradictorias. Pero, infortunadamente, los discursos religiosos y las creencias ilusas presentes, principalmente en aquel catolicismo fantástico, muchas veces, justifican las innumerables omisiones de estas situaciones contrarias al Reino de Dios.

³⁴⁶ *Ibíd.*, 59.

³⁴⁷ Francisco, Carta de Santa Cruz, de la Sierra, en Documentos: Encuentro Mundial de Movimientos Populares, 25-29. En: http://movimientospopulares.org/wp-content/uploads/2017/09/librito-2017_-castellano.pdf (consultado el 01 de noviembre de 2017).

³⁴⁸ Francisco, *Evangelli Gaudium*, No.221.

Con respecto a la omisión, expresada por el papa en la homilía de la I Jornada Mundial de los Pobres, cabe señalar que:

La omisión es el mayor pecado contra los pobres. Aquí adopta un nombre preciso: *indiferencia*. Es decir: «No es algo que me concierne, no es mi problema, es culpa de la sociedad». Es mirar a otro lado cuando el hermano pasa necesidad, es cambiar de canal cuando una cuestión sería nos molesta, es también indignarse ante el mal, pero no hacer nada. Dios, sin embargo, no nos preguntará si nos hemos indignado con razón, sino si hicimos el bien.³⁴⁹

Sobre hacer el bien, el evangelista Mateo aporta que “cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 40) y el papa Francisco, coherentemente, explica que “estos hermanos más pequeños, sus predilectos, son el hambriento y el enfermo, el forastero y el encarcelado, el pobre y el abandonado, el que sufre sin ayuda y el necesitado descartado”.³⁵⁰

En verdad, el pobre es el más significativo y real lugar teológico, es decir, el pobre es con quien Cristo está y, a la vez, en donde se lo encuentra. En la actualidad, infortunadamente, se busca a Jesús en muchos lugares equivocados, no en los verdaderos, por tanto, es de suma importancia resaltar que en los rostros de los pobres está el rostro de Cristo. De otra parte, al hablar del rostro herido, machucado, maltratado y deshumanizado de los pobres y, por supuesto, de la presencia de Cristo en sus rostros, el Papa Francisco advierte que:

Sobre sus rostros podemos imaginar impreso su rostro; sobre sus labios, incluso si están cerrados por el dolor, sus palabras: «Esto es mi cuerpo» (Mt 26,26). En el pobre, Jesús llama a la puerta de nuestro corazón y, sediento, nos pide amor. Cuando vencemos la indiferencia y en el nombre de Jesús nos prodigamos por sus hermanos más pequeños, somos sus amigos buenos y fieles, con los que él ama estar. [...] Ahí, en los pobres, se manifiesta la presencia de Jesús, que siendo rico se hizo pobre (cf. 2 Co 8,9). Por eso en ellos, en su debilidad, hay una «fuerza salvadora». Y si a los ojos del mundo tienen poco valor, son ellos los que nos abren el camino hacia el cielo, son «nuestro pasaporte para el paraíso». Es para nosotros un *deber evangélico* cuidar de ellos, que son nuestra verdadera riqueza, y hacerlo no sólo dando pan, sino también partiendo con ellos el pan [...] pues son sus destinatarios más naturales. Amar al pobre significa luchar contra todas las pobrezas, espirituales y materiales.³⁵¹

³⁴⁹ Francisco, Homilía en la I Jornada Mundial de los Pobres, 19 de noviembre de 2017. En: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco_20171119_omelia-giornata-mondiale-poveri.html (consultado el 20 de noviembre de 2017).

³⁵⁰ *Ibíd.*

³⁵¹ *Ibíd.*

El Sumo Pontífice cierra su exposición con la exhortación sobre el valor del pobre y de la solidaridad como respuesta del amor a Dios y al prójimo, cuando afirma que “nos hará bien acercarnos a quien es más pobre que nosotros, tocará nuestra vida. Nos hará bien, nos recordará lo que verdaderamente cuenta: amar a Dios y al prójimo. Sólo esto dura para siempre, todo el resto pasa; por eso, lo que invertimos en amor es lo que permanece, el resto desaparece”.³⁵²

Para finalizar este trabajo, sobre el amor y la solidaridad; actitudes indivisibles para un mundo más justo y fraterno, cabe comentar lo sucedido en una de las calles de Cartagena, Colombia, el 10 de septiembre de 2017, con el papa Francisco quien sufrió un fuerte golpe en su cara, en el papamóvil, debido a una parada brusca del automotor. Ya herido, Francisco entra en casa de la señora Lorenza María Pérez Barrios, de 77 años, quien diariamente alimenta a gran cantidad de niños en condición de vulnerabilidad. Lorenza acoge al papa, busca una toalla, limpia sus heridas y le coloca un esparadrapo antialérgico, posteriormente, lo abraza.³⁵³ Las manos de Lorenza están acostumbradas a actuar y a tocar con amor y solidaridad. A su vez, Lorenza y Francisco, condensan la más perfecta metáfora de la solidaridad que reconoce al herido, cura sus heridas y le devuelve su dignidad, no por los roles en sí, sino porque es alguien que necesitaba de unas manos que curasen, sanasen, abrazasen y condujesen a la vida. Francisco y Lorenza, silenciosamente, gritan al mundo que el amor es ese giro al cual aún muchos se resisten, otros no se han atrevido, por tanto, es la esencia y la única manera genuina de ser. Las manos de Lorenza se convierten en las manos solidarias de la humanidad que abre caminos de justicia y de fraternidad en la casa común, que es habitada por hermanos más no por enemigos. Francisco apunta hacia una Iglesia que aprenda, que se deje curar y se vuelque a la realidad para, solidariamente, actuar de la misma forma. Por añadidura, el mundo clama por unas estructuras de solidaridad, pues hay heridas sociales que necesitan curarse, brechas para cerrarse, puentes para construirse ante un nuevo mundo, nacido y permeado por el nuevo Amor.

³⁵² *Ibíd.*

³⁵³ Prada, “Lorenza, usted vale mucho”. *Vida Nueva* 177, 20.

CONCLUSIONES

Después de hacer el recorrido por los tres capítulos de este proyecto, es menester afirmar que cada ser humano trae, en su esencia creacional, el don fundamental que permite e incita a actuar comunitariamente en la solidaridad. Así, cada hombre, creado a imagen y semejanza de la Comunidad de Amor, la Trinidad, carga la inclinación primordial de toda la humanidad que es la gracia y no el mal. De esta realidad innata a la comunidad humana, es posible la existencia de estructuras de solidaridad que se contraponen a las de pecado.

En el capítulo uno, se hizo una lectura de algunas realidades sobre injusticia, pobreza, inequidad, generadas por las estructuras de pecado. Se puede concluir, entonces, que la desigualdad, la pobreza, las brechas opresoras existentes en el mundo y otras realidades inhumanas, no son fatalidades, pero sí un desprecio estructural a la dignidad e integralidad del ser humano, especialmente, de los más pobres y vulnerables. También, con toda certeza, se puede afirmar que estas realidades mencionadas, entre otras, son opcionales porque el mundo tiene los recursos necesarios (de orden económico-estructural, antropológica y espiritual) para que todos vivamos con dignidad y equidad. Al contrario, la política y la economía mundial están pensadas para que los ricos se hagan cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres; pues el 1% de los hermanos de la casa común (los mantenedores de los recursos económicos del mundo) no quieren que los pobres salgan de ahí. Quienes se ubican en esta pequeña fracción de la humanidad podrían ser generosos, manifestándose en el compartir de corazón, en función del bien común de la comunidad humana.

Cabe resaltar que la pobreza, el hambre, los desplazamientos forzados, las guerras, el desperdicio de alimentos, las enmascaradas esclavitudes contemporáneas, entre otras situaciones, develan la faz de un mundo que tiene apocada a la vida humana en sus decisiones, asimismo, no encarnan la fe, la esperanza ni el amor en el actuar. Consecuentemente, estas duras realidades permiten que las estructuras de pecado sigan acarreando violencia, opresión y muerte, claramente, expresados en situaciones de injusticia, pobreza e inequidad.

En el Capítulo dos, se hizo una aproximación teológica al concepto de pecado estructural. Allí se evidenció la dificultad en la comprensión de su concepto, especialmente, de parte del magisterio que, en su labor y tendencias conservadoras, no rechaza su existencia y, por consiguiente, no asume las estructuras de pecado (quizás por ser una expresión empleada por el papa, entonces ¿cómo debatirla?) de manera correcta.

Aún sobre el concepto de pecado estructural; a pesar de las indicaciones hechas por el Concilio Vaticano II, las Conferencias Episcopales Latinoamericanas, especialmente, Medellín y Puebla, en torno a la existencia de estructuras de pecado y su ahondamiento, el magisterio asume el pecado estructural como una analogía del pecado de Adán y no como una consecuencia de la humanidad que, desde su libertad, rechaza y rompe con Dios de manera individual y comunitaria.

Se acentúa, entonces, que esta postura magisterial aleja a la conciencia comunitaria de la culpa en relación con las situaciones del mundo que van en contravía del Reino de Dios; al sobrevalorar el pecado personal en detrimento del estructural (existencia u consecuencias). En este sentido, también se puede afirmar que los individuos inmersos en una estructura de pecado comparten la culpa porque es imposible que dichas estructuras se mantengan con vida sin la interacción compartida entre todos sus miembros.

De otro lado, el hombre es creado a imagen y semejanza de la comunidad de Amor: la Trinidad. Es decir, la familia humana tiene un origen común comunitario por eso, a partir de la gracia constitutiva de la humanidad, el hombre puede abrirse al Amor y, de ahí, generar estructuras solidarias. Además, por más contradictorias que sean las realidades opresoras del mundo, la esencia humana es mucho más fuerte que las consecuencias que generan la ruptura y el rechazo humanidad-Creador.

Finalmente, en el capítulo tres, se pudo proponer, a partir del Amor como elemento constitutivo de la humanidad, unas estructuras de solidaridad. Y es exactamente por este sentir que, fundamentalmente, emergen nuevas mentalidades y actitudes incondicionales en pro de la vida y de la dignidad fundante del hombre; en oposición a la crisis del compromiso

comunitario, rescatado en clave de fraternidad, justicia y equidad social.

En esta vía solidaria, el medio ambiente también se torna en un asunto de justicia social, pues los pobres son los primeros afectados a raíz de la violencia en contra de la naturaleza. En este sentido, el medio ambiente y la humanidad son destruidos cuando, en la casa común, no se pone la vida en primer lugar. Por tanto, el bien común debe ser la meta de la fe (principalmente en la figura institucional de la Iglesia), de la política y de la economía. Estas tres dimensiones humanas existen para servir y hacer que todos sean incluidos en las decisiones, riquezas y oportunidades del planeta. Todos merecen una vida digna, toda la humanidad tiene derecho a disfrutar de los recursos y bienes del mundo, plenamente, porque es igual en dignidad, es decir, todos son hermanos y, a la vez, comparten la misma casa.

Con respecto al magisterio del papa Francisco, se puede concluir que es el primer pontífice que, de hecho, asume todo el movimiento del Espíritu emergido en el Concilio Vaticano II.

También se puede afirmar que es necesario un cambio de mentalidad mundial a favor de la solidaridad. Esto no es imposible, pues, como ya se ha dicho, todo ser humano tiene dentro de sí la llama del bien por constitución misma. Se puede concluir que la no-historia presente en las estructuras de pecado no tiene futuro. Por eso, el futuro de la humanidad es todo bien que aparece. Es decir, el telos verdadero es la plenitud y el giro se da a partir de la solidaridad. En verdad, el planeta, en una auténtica integralidad creación-creatura-Creador es el sueño anhelado por Dios.

Además, la solidaridad, en el renacer de un mundo más fraterno y humano, trasciende los actos de generosidad. Curiosamente, subvierte y transgrede al romper con el régimen opresor. Así, este nuevo orden solidario de pensar y actuar permea la economía, la religiosidad, la cultura, la política, convirtiéndose en una espiritualidad (manera de ser) a favor de la vida y en pro del bienestar. Por consiguiente, la solidaridad es un proyecto de vida comunitario que rehace el compromiso social al ubicar el amor fraterno global en la esfera político-social-espiritual en aras del bien común.

El cuidado de todos los hermanos de la familia humana, en especial, de los más pobres y

vulnerables, y de la casa común, es un reto y una misión, no un problema de Dios como parece creer la gente del común. Las estructuras de solidaridad conllevan a la actualización de la gracia de Dios que renueva todas las cosas. Es decir, el Amor comunión se actualiza en las estructuras de solidaridad; la Iglesia, en su existir estructural, quehacer y reflexión, es la primera y principal responsable en hacerlo. En verdad, las estructuras de pecado son frágiles porque hacen parte de la anti-historia como se ha mencionado. Dios, por así decirlo, quiere otra historia. Desea que su sueño de amor y de plenitud humana se haga realidad. Ahí se concentra el eje de la misión de la Iglesia y de las estructuras de solidaridad: en ese deseo divino de que todos tengan vida en abundancia.

Para finalizar, un mundo justo, fraterno y humano, no es fantasía. Es un anhelo del corazón de Dios y del corazón humano. Por tanto, cuanto más la humanidad se vuelva al cuidado y servicio fraterno, en todas dimensiones, la gracia más se hará manifiesta en el mundo y aquellas fuerzas opresoras flaquearán hasta desaparecer. Asimismo, la solidaridad es una necesidad, un reto y una forma verdadera de amar a Dios y al prójimo. Así, entonces, la solidaridad (vía de amor) sana, engendra paz, libera, construye procesos de integridad y dignificación humana; encuentra caminos creativos y transformadores de realidades, en fin, expande la fuerza amorosa de la comunidad de Amor hacia toda presencia viva en la comunidad humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Baptista, Johann. *Teología del mundo*. Salamanca: Sígueme, 1970.
- Carrera, Joan y Llorenç Puig. “Hacia una ecología integral: ética y espiritualidad de *Laudato Si*”. *Cuadernos Cristianisme i justícia*, 202 (2017), 5-33.
- Casara, Marques. “O discurso do desenvolvimento sustentável, *marketing* e simulacro”. *Vida Pastoral*, 307 (2016), 11-18.
- Durán, Vicente. “Virtudes teologales y virtudes éticas – ensayo de mediación entre filosofía y teología”. *Revista Javeriana* 807 (2014), 43-46.
- Castelles, Manuel, *La sociedad red: una visión global*, Madrid: Alianza, 2016.
- Cano, Carlos Alberto. “Los adultos mayores en Bogotá, una realidad que requiere de nuestra atención”. *Revista Javeriana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 82 (2015), 34-49.
- Cruz, Juan. Un niño es el mundo entero – la muerte de un niño huyendo de la guerra es una afrenta, un grito de la vida contra la muerte. *El País Internacional*. En: https://elpais.com/internacional/2015/09/02/actualidad/1441216415_550941.html (consultado el 18 de agosto de 2017).
- Cuesta, José. “Desperdicio de alimentos: hacer las cuentas”. Banco Mundial. En: <https://blogs.worldbank.org/voices/es/desperdicio-de-alimentos-hacer-las-cuentas> (consultado el 13 de agosto de 2017).
- Elizalde, Óscar. “Lorenza, usted vale mucho”. *Vida Nueva*, 177 (2017), 20.
- Gelabert, Martín. *Gracia: gratis et amore*, Salamanca: San Esteban, 2002.
- _____. *Jesucristo, revelación del misterio del hombre: ensayo de antropología teológica*. Salamanca: San Esteban, 1997.
- Gladstone, Rick. Un informe denuncia que hay 45,8 millones de esclavos en el mundo. *The New York Times*, 1 de junio de 2016. En: <https://www.nytimes.com/es/2016/06/01/un-informe-denuncia-que-hay-458-millones-de-esclavos-en-el-mundo/?mcubz=0> (consultado el 22 de agosto de 2017).
- González Faus, José Ignacio. *Proyecto de Hermano: visión creyente del hombre*. Santander: Sal Terrae, 1987.

- Kehl, Medard. “Contempló Dios toda su obra y estaba muy bien: una teología de la creación”. Barcelona: Herder, 2009.
- Laguna, José. “Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad; hoja de ruta samaritana para otro mundo posible”. *Cuadernos Cristianisme i Justícia*, 172(2011), 6-30.
- Londoño, Luis Fernando. “La ética como comportamiento”. *Revista Javeriana* 807 (2014), 4-5.
- Martínez, Víctor. *Apuntes de Clase sobre práctica de la confesión*. Bogotá: PUJ, segundo semestre de 2017.
- Moser, A. “Pecado Estructural”, en: Compagnoni, Francesco (Director), *Nuevo Diccionario de Teología Moral*. Madrid: Paulinas, 1990. 1369-1383.
- Nebel, Mathias. *La categoría moral de pecado estructural: ensayo de teología sistemática*. Madrid: Trotta, 2011.
- _____. “El pecado Estructural y estructuras de solidaridad. Parte 2”, You Tube Video, 1:25:57, postad by “You Tube”, 10/07/2014. En: <http://www.imdosoc.org/web/el-pecado-estructural-y-estructuras-de-solidaridad-dr-mathias-nebel-parte-2/> (consultado el 26 de septiembre de 2017).
- Pineda Rivera, Diego Antonio. “De un antropocentrismo despótico a una ecología integral: algunos comentarios en torno a la Encíclica “*Laudato Si'*”, del Papa Francisco”. *Revista Javeriana*, 818, Tomo 151 (septiembre, 2015), 58-67.
- Alacastro, Ricardo Sepúlveda. “Urge la solidaridad”, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana - RIBLA*, 16 (1993), 5-6.
- Rupnik, Marko Ivan. *Decir del hombre: icono del Creador, revelación del amor*. Madrid: PPC, 2000.
- Sarmiento, Augusto. “El pecado social”. *Revista Scripta Theologica*, vol.19 (1987), 869-881.
- Sanz, Jesús. “Cómo pensar el cambio hoy”. *Cuadernos Cristianisme i justícia*, 203 (abril 2017), 7-29.
- Solano Rossi, Luiz Alexandre. “Quero ver o direito brotar e correr a justiça qual riacho que não seca”. *Vida Pastoral*, 307 (2016): 3-10.
- Stiglitz, Joseph Eugene. *La gran brecha, qué hacer con sociedades desiguales*. Bogotá: Taurus, 2015.

_____. *El precio de la desigualdad, el 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*. Bogotá: Santillana Ediciones Generales, 2014.

Smith, Christian. *La Teología de la liberación: radicalismo religioso y compromiso social*. Barcelona: Paidós, 1994.

Sobrino, Jon. “Humanizar una civilización enferma”. *Concilium Revista Internacional de Teología* 329 (2009), 79-89.

Suárez, Jaime Flórez. “Desplazamiento en Colombia, impune”. *El Espectador*, 06 de octubre de 2015. En <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/desplazamiento-colombia-impune-articulo-591211> (consultado el 21 de agosto de 2017).

Weissbrodt, David. *La Abolición de la Esclavitud y sus formas contemporáneas*. Naciones Unidas, 2002, 11-44.

Wolfensohn, James D. *Hacia un mundo con equidad – Discurso ante la Junta de gobernadores, Praga, República Checa, 26 de septiembre de 2000*. En: <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/695421468146377594/pdf/ATTAZN7.pdf> (consultado el 24 de agosto de 2017).

Zarazaga, Gonzalo. *Dios es comunión: el nuevo paradigma trinitario*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2004.

Documentos de la Iglesia

Catecismo de la Iglesia Católica. En: http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html (consultado el 29 de septiembre de 2017).

Concilio Vaticano II. “Constitución Dogmática *Lumen Gentium*”, y Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*”. Madrid, BAC, 1990.

II Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Medellín, Colombia 1968.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, “*La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*”. Puebla, México, 1979.

V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida*, Brasil, 2007.

Conferencia Episcopal Boliviana, Carta pastoral sobre el medio ambiente y el desarrollo humano en Bolivia, *El universo, don de Dios para la vida*, 2012. La Paz: Fundación Jubileo, 2012.

Congregación para la Doctrina de la Fe, *Libertatis conscientia*. En: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19860322_freedom-liberation_sp.html (consultado el 15 de septiembre de 2017).

Pablo VI. Carta Encíclica *Populorum Progressio*. En: http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html (consultado el 3 de septiembre de 2017).

Juan Pablo II. “Discurso en la Inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/january/documents/hf_jp-ii_spe_19790128_messico-puebla-episc-latam.html (consultado el 12 de septiembre de 2017).

_____. Homilía en el Santuario de Nuestra Señora de Zapopán. En: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1979/documents/hf_jp-ii_hom_19790130_messico-zapopan.html (consultado en 24 de septiembre de 2017).

_____. Carta encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*. En: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html (consultado el 24 de septiembre de 2017).

_____. “Discurso en la Inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/january/documents/hf_jp-ii_spe_19790128_messico-puebla-episc-latam.html (consultado el 12 de septiembre de 2017).

_____. Homilía en el Santuario de Nuestra Señora de Zapopán. En: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1979/documents/hf_jp-ii_hom_19790130_messico-zapopan.html (consultado en 24 de septiembre de 2017).

Benedicto XVI. Carta Encíclica *Caritas in Veritate*. En: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html (consultado el 3 de septiembre de 2017).

Francisco. Carta de Santa Cruz, de la Sierra, in Documentos: Encuentro Mundial de Movimientos Populares, disponible en: http://movimientospopulares.org/wp-content/uploads/2017/09/librito-2017_-castellano.pdf (consultado el 01 de noviembre de 2017), 25-29.

- _____. “Discurso a los participantes del encuentro Mundial de Movimientos Populares, 5 de noviembre de 2016”, in Documentos: Encuentro Mundial de Movimientos Populares, disponible en: http://movimientospopulares.org/wp-content/uploads/2017/09/librito-2017_-castellano.pdf (consultado el 01 de noviembre de 2017), 58.
- _____. “Discurso a los participantes del encuentro Mundial de Movimientos Populares, 28 de octubre de 2014” in Documentos: Encuentro Mundial de Movimientos Populares, disponible en: http://movimientospopulares.org/wp-content/uploads/2017/09/librito-2017_-castellano.pdf (consultado el 01 de noviembre de 2017), 5.
- _____. “Discurso a los participantes del encuentro Mundial de Movimientos Populares, 28 de octubre de 2014”. En: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141028_incontro-mondiale-movimenti-popolari.html (consultado el 01 de noviembre de 2017).
- _____. “Carta Encíclica *Laudato si*: sobre el cuidado de la casa común”. Bogotá: Paulinas, 2015.
- _____. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Vaticano: Editrice Vaticana, 2013.
- _____. Homilía en la ocasión de la I Jornada Mundial de los Pobres, 19 de noviembre de 2017. En: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco_20171119_omelia-giornata-mondiale-poveri.html (consultado el 20 de noviembre de 2017).
- _____. Mensaje para la I Jornada Mundial de los pobres de 19 de noviembre de 2017. En: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20170613_messaggio-i-giornatamondiale-poveri-2017.html (consultado el 11 de noviembre de 2017).
- _____. “Ignorar el sufrimiento del hombre significa ignorar a Dios”. En: http://es.radiovaticana.va/news/2016/04/27/_%E2%80%9Cignorar_el_sufrimiento_del_hombre_significa_ignorar_a_dios/1225763 (consultado el 23 de agosto de 2017).
- _____. Visita apostólica a Colombia, Homilías y Discursos. Bogotá: San Pablo, 2017.

Cibergrafía

- “Waste-el desperdicio” Video de YouTube, 6:47. Publicado el 4 de junio de 2013. En <https://www.youtube.com/watch?v=nmNCIacPUI&spfreload=1> (consultado el 13 de agosto de 2017).
- WFP. Datos del hambre. En: <https://es.wfp.org/hambre/datos-del-hambre> (consultado el 09 de agosto de 2017).

- _____. ¿Qué causa el hambre? En: <http://es.wfp.org/content/pma-que-cause-el-hambre> (consultado el 09 de agosto de 2017).
- “Tendencias Globales 2016”. Video de YouTube, 3:40. Publicado el 4 de julio de 2017. En: <https://www.youtube.com/watch?v=V-IE0B17WCU> (consultado el 20 de agosto de 2017)
- Telesur. “7,2 millones de desplazados en Colombia, la mayor cifra en el mundo”. En: <http://www.telesurtv.net/news/72-millones-de-desplazados-en-Colombia-la-mayor-cifra-en-el-mundo-20170522-0034.html> (consultado el 21 de agosto de 2017).
- UNHCR ACNUR. ¿‘Refugiado’ o ‘Migrante’? ACNUR insta a usar el término correcto. En: <http://www.acnur.org/noticias/noticia/refugiado-o-migrante-acnur-insta-a-usar-el-termino-correcto/> (consultado el 15 de agosto de 2017).
- _____. Tendencias Globales – desplazamiento forzado en 2016. En: <http://www.acnur.es/PDF/Tendencias2016.pdf> (consultado el 1 de agosto de 2017).
- PNUD, Fin de la Pobreza. En <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-1-no-poverty.html> (consultado el 21 de octubre de 2017).
- Registro Único de Víctimas. En: <https://rni.unidadvictimas.gov.co/> (consultado el 22 de agosto de 2017).
- Naciones Unidas. ONU. Refugiados. En: <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/refugees/index.html> (consultado el 16 de agosto de 2017).
- _____. Refugiados. En: <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/refugees/index.html> (consultado el 16 agosto de 2017).
- _____. Centro de Noticias de la. 30 años de lucha contra la pobreza. En: <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=38267#.WevUf6Ie0Sk> (consultado el 21 de octubre de 2017).
- _____. Declaración Universal de Derechos Humanos., 2015, 10.
- _____. Fragmentos del discurso del presidente Obama ante la 71ª Asamblea de la Embajada de estados Unidos en Uruguay. En: <https://uy.usembassy.gov/es/fragmentos-del-discurso-del-presidente-obama-ante-la-71a-asamblea-general-de-la-onu/> (consultado el 01 de agosto de 2017).
- OIT. Ganancias y Pobreza: Aspectos económicos del Trabajo Forzoso. OIT. En: <http://www.ilo.org/global/topics/forced-labour/publications/profits-of-forced-labour-2014/lang--es/index.htm> (consultado el 23 de agosto de 2017).

- _____. En: <http://www.ilo.org/global/topics/forced-labour/lang--es/index.htm> (consultado el 23 de agosto de 2017).
- Caritas. “Colombia sigue buscando la paz”. En: <http://www.caritas.org/es/2013/06/colombia-sigue-buscando-la-paz/> (consultado el 21 de agosto de 2017).
- DANE. “Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2016”. En: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2016> (consultado el 12 de agosto de 2017).
- Departamento Nacional de Planeación. “Pérdida y desperdicio de alimento en Colombia - Estudio de la Dirección de seguimiento y Evaluación de Políticas Públicas”. 2016, 22.
- “Esclavitud moderna: mitos y realidades”. 50 for Freedom. En: <http://50forfreedom.org/es/esclavitud-moderna/> (consultado el 23 de agosto de 2017).
- FAO. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. 2015.
- _____. El hambre en el mundo aumenta de nuevo, revirtiendo años de progreso. En: <http://www.fao.org/news/story/es/item/902598/icode/> (consultado el 09 de agosto de 2017).
- _____. Perdida y desperdicio de alimentos”. En: <http://www.fao.org/food-loss-and-food-waste/es/> (Consultado el 12 de agosto de 2017).
- _____. Sobre el desperdicio de alimentos en el mundo. En: <http://www.fao.org/save-food/recursos/keyfindings/infographics/dairy-es/es/> (consultado el 13 de agosto de 2017).
- _____. Huella del despilfarro de alimentos, 2013. En: <http://www.fao.org/3/a-ar428s.pdf> (consultado el 1 de agosto de 2017).
- _____. Serie sobre políticas: la pérdida y el desperdicio de alimentos”. Video de YouTube, 2:57. Publicado el 8 de septiembre de 2016. En: https://www.youtube.com/watch?v=BBq8kkECZ_c&t=95s (consultado el 14 de agosto de 2017).
- _____. Despilfarro de alimentos: datos y cifras clave. En: <http://www.fao.org/news/story/es/item/196450/icode/> (consultado el 14 de agosto de 2017).

Global Report on Trafficking in Persons – 2016. Walk Free. En: Glotip16_Executive_Summay.pdf.

Estadísticas mundiales en tiempo real sobre población, gobierno, economía, energía y salud. En: <http://www.worldometers.info/es/> (consultado en 02 de agosto de 2017).

Understand modern slavery. En: <https://www.walkfreefoundation.org/> (consultado el 22 de agosto de 2017).

Informe Oxfam. 15 cifras que prueban el gran avance de la desigualdad. En: http://www.huffingtonpost.es/2014/01/20/desigualdad-riqueza-oxfam_n_4629779.html (consultado el 02 de agosto de 2017).

_____. Una economía para el 99%. Enero de 2017. En: <https://oxfamintermon.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/Informe-Una-economia-para-99-oxfam-intermon.pdf> (consultado el 02 de agosto de 2017).

Interpretación y Análisis sobre las Cifras del Registro Único de Víctimas (Hechos Victimizantes) En: <https://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/INTERPRETACION%20CIFRAS%20RUV.pdf> (consultado el 22 de agosto de 2017).

BBC Mundo. 5 ejemplos de lo que es la esclavitud moderna, 2 de junio de 2016. En: http://www.bbc.com/mundo/internacional/2016/06/160601_esclavitud_moderna_global_men (consultado el 23 de agosto de 2017).